



Universidad Alberto Hurtado
Facultad de Filosofía y Humanidades
Departamento de Historia.

**Proyectos formativos eugénicos como cambalache del saber;
disputas por la formación y educación en el marco de los discursos
eugénicos en Chile (1917-1941)**

Informe presentado a la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Alberto Hurtado
para optar al Grado de Licenciado/a en Historia

Nombre estudiante: Joaquín Lería Araya

Profesor Guía: Daniel Palma Alvarado

Santiago de Chile 2021

Dedicado a A. Lería, progenitor incógnito, una ausencia presente en lo impersonal y preindividual.

Y a todos los bastardos y bastardas que *caemos constantemente*.

Agradecimientos: a mi abuela Ana María Estévez Fuenzalida, a mi hermano Rafael González Araya, a Matías González Silva, primero un amigo, un hermano mayor y luego un padre más allá de los lazos sanguíneos; a mi tío y hermano Sebastián Araya Estévez, cuya dolorosa pérdida me ha enseñado más que cualquier institución educativa y, especialmente, a mi madre Ana María Araya Estévez, por apoyarme y hacer posible que este aquí escribiendo esto. A mis amigos, en especial a Javiera Mansilla y Francisco Sagredo por aportarme con sus valiosos comentarios y correcciones. A Patricia Fernández Bieberach, por el apoyo y contención que me ha dado a lo largo de la vida. A mis profesores, Enoc Muñoz, Patricio Arriagada, Cristián Palacios, Mariana Labarca, Javier Osorio, Marcos Fernández, y especialmente a mi profesor guía, Daniel Palma, por todos sus consejos, correcciones y por darse el tiempo de leer todos mis borradores. Y, a mi querida amiga Pasta, por acompañarme y enseñarme tantas cosas que aun no logro aprehender.

Resumen: El presente texto se compone de tres partes. En la introducción explicitamos y definimos los conceptos más relevantes para esta investigación, abordamos el tema de la biopolítica y damos cuenta brevemente del estado del arte de la cuestión eugenésica. En el capítulo uno nos enfocamos en el período que va desde 1917 a 1930, centrándonos en los discursos formativos eugenésicos que circularon en el Ministerio de Higiene, Prevención y Asistencia Social de Chile, y algunos discursos producidos por actores como el Dr. Juan Gandulfo Guerra, Carlos Ibáñez del Campo, Dr. Carlos Mönckeberg, y el Dr. Waldemar Coutts. Luego en el segundo capítulo vemos el período que va desde 1930 a 1941 y analizamos brevemente el contexto internacional, la postura Católica respecto de la eugenesia y algunos discursos producidos por Roberto Barahona, Hans Bezhold, Juan Marín, Salvador Allende y Pedro Aguirre Cerda.

Palabras clave: Formación, Regeneración, Degeneración, Perfeccionamiento, Selección, modernismo-modernización, biopolítica positiva-negativa, darwinismo-social, secularización, mesianismo.

Summary: The present text have three parts. In the introduction we explain and define the most relevants concepts for this research, we approach the topic of biopolitics and give an brief account of the state of the art of the eugenic question. In chapter one we focus on the period from 1917 to 1930, focusing on the eugenic formative discourses that circulated in the Ministry of Hygiene, Prevention and Social Assistance of Chile, and some discourses produced by actors such as Dr. Juan Gandulfo Guerra, Carlos Ibáñez del Campo, Dr. Carlos Mönckeberg, and Dr. Waldemar Coutts. Then in the second chapter we study the period from 1930 to 1941 and briefly analyze the international context, the Catholic position regarding eugenics and some speeches produced by Roberto Barahona, Hans Bezhold, Juan Marín, Salvador Allende and Pedro Aguirre Cerda.

Keywords: Formation, Regeneration, Degeneration, Improvement, Selection, modernism-modernization, biopolitics negative-positive, social Darwinism, secularization, messianic

Índice.

Introducción.....	5
Capitulo I El proyecto formativo eugénico ¿un punto de consenso?	13
1.1 Campo de cultivo: Antecedentes teóricos para introducirnos en el proyecto formativo eugénico	14
1.1.2 Sobre el concepto de social darwinismo socialista.....	19
1.2 El incipiente proyecto formativo eugénico en Chile.....	24
1.3 Aceleración del proyecto formativo eugénico, entre el mesianismo y la paranoia: hacia una modernización reaccionaria.....	31
1.4 El núcleo del problema eugenico: la regulación de las sexualidades en pos de la <<regeneración de la raza>>.....	38
1.5 ¿La aceleración no cesa! Proyectos formativos biopolíticos: ¿un phármakon que cura al cuerpo social, mientras, al mismo tiempo lo intoxica?.....	44
Capitulo II Proyecto formativo eugénico como campo de batalla.	46
2.1 Una batalla transnacional.....	46
2.2 La postura católica; el proyecto formativo de la “buena y verdadera eugenesia”.....	48
2.3 Un ejemplo de cristalización de proyecto formativo eugénico en el texto escolar: “Elementos de zoología e Higiene” 1936 de Humberto Vivanco Mora.....	51
2.4 Social-darwinismo civilizatorio v/s Social-darwinismo socialista: la respuesta de Juan Marín a Hans Betzhold.....	53
2.5 “Gobernar es educar y dar salud al pueblo”: Síntesis del proyecto formativo eugénico, el clivaje del Frente Popular y la realidad médico social en Chile.....	59
Conclusiones.....	69
Fuentes.....	72
Bibliografía.....	73

Introducción

“la existencia de la Tierra, de la vida orgánica sobre ella, del género humano, se basa en una especie de milagro (...) siempre que ocurre algo nuevo se da algo inesperado, imprevisible y, en último término, inexplicable causalmente, es decir, algo así como un milagro en el nexo de las secuencias calculables”

Hannah Arendt

A ningún precio coincide el ser humano con la mera vida del ser humano, no más que la mera vida en él, ni con cualquier otro de sus estados o propiedades, y ni siquiera con la unicidad de su persona corpórea. Por más sagrado que sea un ser humano (o también esa vida en el que reside idénticamente en la vida terrenal, la muerte y posteridad), no lo son sus estados, no lo es su vida corpórea, vulnerable por sus prójimos. ¿Qué lo diferencia de los animales y las plantas? Y aunque estos fuesen sagrados, no lo podrían ser en virtud de su mera vida, no en ella. Investigar el origen del dogma de la sacralidad de la vida podría ser provechoso. Tal vez, y muy probablemente, sea reciente, como el último extravío de la civilización occidental, de querer recuperar al santo que ha perdido en lo cosmológicamente inescrutable.

Walter Benjamin

En este artículo proponemos analizar lo que hemos denominado proyectos formativos eugénicos en Chile, entre 1917 y 1941, expresados en los debates sobre la formación y buen desarrollo de la población. En líneas generales, entendemos por proyecto formativo eugénico un tipo de modernismo¹ biopolítico gubernamental, que se desarrolla en dinámica dialéctica con los procesos de modernización de las tecnologías de intervención, regulación, individualización y espacialización de los cuerpos². La eugenesia aparece como un amplio proyecto interdisciplinar

¹ Berman, Marshall, *Todo lo sólido se desvanece en el aire*. (España: Editorial Siglo XXI, 1998).

² En este sentido nuestro enfoque propone un entrelazamiento -mas intuitivo que riguroso- entre teoría biopolítica y teoría marxiana (bastante poco ortodoxa) con especial énfasis en la propuesta de Marshall Berman. Dicho esto, parece pertinente aclarar un poco mas este entrelazamiento, en tanto puede parecer poco intuitiva la combinación de las categorías biopolíticas que suelen apuntar al disciplinamiento y el control social con la idea de modernidad de Berman que suele ser asociada a un modo de ser libres en la incertidumbre. Sin embargo, en esta investigación destacamos sobre todo la idea de Berman que comprende la vida moderna como radicalmente contradictoria en su base, determinada por un movimiento dialéctico incesante que se vuelve crónicamente contra su fuerza motriz fundamental. En este sentido, y este es un punto que podrá tocarse en profundidad en otra ocasión, los modernismos biopolíticos asociados al disciplinamiento y el control social pueden ser asociados a las formas futuristas y tecnopastorales del modernismo o incluso antimodernismos destacadas por Berman. Por otro lado, las formas de modernismos en tanto que formas de ser libres en la incertidumbre puede ser asociado a la noción Foucaultiana de contra-conductas como respuestas a la biopolítica, así como a la categoría de biopolíticas del cultivo que desarrollamos mas adelante. En este punto salta a la vista, que respecto de Foucault y la teoría biopolítica, nuestra interpelación se aleja de la de Marshall Berman. Para nosotros, los barrotes de la sociedad biopolítica y disciplinaria que tanto sofocaron a Berman, no son absolutamente intraspasables.

y transnacional, nacido en la Inglaterra victoriana y desarrollada en múltiples naciones a fines del siglo XIX y a lo largo del siglo XX, destacándose Inglaterra, Estados Unidos, Alemania e Italia, como algunos de los referentes más importantes. Este proyecto tiene por meta el mejoramiento o perfectibilidad de la especie humana mediante la selección y -en la gran mayoría de casos- jerarquización de grupos raciales, la aplicación de políticas públicas desde el Estado, la formación de instituciones y la intervención técnica y política de la reproducción humana.

De esta forma, pretendemos acercarnos a un aspecto fundamental de la política eugénica, en este caso, desde una perspectiva biopolítica: los debates en torno a la construcción y formación de cuerpos sanos y productivos para la nación, en otras palabras, la constitución del nuevo objeto moderno, llámese “población”, desde un horizonte político técnico-científico. Dado el problemático acceso a fuentes inéditas en pandemia³, hemos optado por concentrarnos en un análisis discursivo en clave biopolítica de las fuentes clásicas⁴, junto a la formulación de un balance bibliográfico que nos permita dar cuenta del estado de la cuestión formativa de los proyectos eugenésicos en Chile. Teniendo esto en cuenta, nos centraremos en los discursos eugénicos que circularon en la primera mitad del siglo XX chileno, formulados por médicos, abogados, pedagogos e incluso militares, quienes actúan como científicos e intelectuales; inmersos en una trama transnacional de producción de conocimientos científicos y hegemónicos⁵.

Esta investigación se propone los objetivos principales de: 1) establecer un balance bibliográfico, desde una perspectiva biopolítica marxiana (poco ortodoxa), de la relación entre eugenesia y políticas formativas en Chile, y aportar algunas sugerencias al debate historiográfico respecto de este campo, 2) efectuar un análisis discursivo de fuentes *clásicas*, y 3) dar cuenta de que discursos y dilemas circularon en el marco de los debates eugénicos sobre la formación, reformación y educación de los cuerpos que formarían la base del *organismo nacional* chileno,

³ En este marco, dado la contingencia biopolítica sanitaria de pandemia global producto del COVID-19, nos hemos visto obligados a redireccionar esta investigación, cuyo principal objetivo era plantear un análisis de discurso y una aproximación novedosa a lo que hemos definido como proyecto formativo eugenésico, en base a una sistematización rigurosa de fuentes clásicas e inéditas.

⁴ La mayoría digitalizadas y disponibles en internet.

⁵ Tomo el concepto de hegemonía de la interpretación gramsciana de Verónica Valdivia Ortiz de Zarate para quien la hegemonía aparece como un proceso en el cual se debaten y redefinen las relaciones de poder en los distintos niveles de la sociedad. Además, se destaca la interpretación de la hegemonía como resultado de un <<proceso hegemónico>>, que se caracteriza por la existencia de un equilibrio dinámico de fuerzas en disputa. En ese sentido, en la medida en que el Estado no podría sostenerse en base a pura coerción, emplearía mecanismos de producción y difusión de una <<visión de mundo>> y un <<sentido común>>; una combinación entre coerción y consenso daría como fruto el proceso hegemónico: “Estas formas de entender la hegemonía no hacen tanto hincapié en los consensos como en las disputas, en las luchas, pero <<dentro de las formaciones institucionales y organizacionales del Estado y la sociedad civil en las que viven las poblaciones subordinadas>>. En esa lectura, cuando el orden dominante establece ciertas <<formas legítimas de procedimiento>>, no un consenso, sino <<formas prescritas para expresar tanto la aceptación como el descontento, ha establecido un marco discursivo común>>, aunque frágil. En ese sentido, Rosberry propone entender el proceso hegemónico y el marco discursivo común como proyecto antes que logros del Estado”. (Verónica Valdivia Ortiz de Zarate, *Subversión, coerción y consenso. Creando el Chile del siglo XX (1918-1938)* (Chile: LOM, 2017) ,25

entre 1917 y 1941. En ese sentido, nuestra investigación se movilizará en torno a interrogantes como: ¿Qué antecedentes teóricos hemos de considerar para una aproximación a lo que hemos conceptualizado como proyectos formativos eugénicos? ¿Qué discursos y dilemas circularon en el marco de los debates eugénicos sobre la formación, reformación y educación de los cuerpos que formarían la base del *organismo nacional* chileno entre 1917 y 1941? y ¿De qué forma esta aproximación a los proyectos formativos eugénicos nos permite aportar a la discusión historiográfica sobre la eugenesia en Chile? Consideramos que, aunque no cumplamos este último objetivo y nuestra interpretación no sea satisfactoria, aun así, ganaremos algo importante, parafraseando al Nietzsche de la segunda intempestiva: *el ser públicamente instruido y aleccionado sobre nuestra época* es algo que en sí mismo justifica esta investigación, sobre todo ante la contingencia de crisis sanitaria y pandemia global, en la cual el tema de la biopolítica adquiere especial importancia.

La hipótesis que buscamos sostener es que el proyecto formativo eugénico aparece como un modernismo biopolítico emanado desde un amplio campo transnacional e interdisciplinar de producción de conocimientos, en que se confrontaron e hibridaron los saberes hegemónicos teológicos y científicos, amparándose en los poderes pastorales, soberanos y sus síntesis biopolíticas entre fines del siglo XIX y mediados del siglo XX. Ello se expresó -en el espectro de las preocupaciones políticas respecto de la formación y educación del *pueblo*- en un campo de batallas discursivas sobre la formación, reproducción y protección de las poblaciones modernas. En este sentido, el proyecto formativo eugénico aparecería como un *cambalache*⁶ de los saberes hegemónicos occidentales de los siglos XIX y XX, que legitimaron diversos proyectos de homogenización de las poblaciones. Aquello da cuenta de la existencia de una pluralidad de proyectos formativos homogeneizadores de la población en disputa por el sentido y contenido de esa homogenización cultural.

Siguiendo a María Angélica Illanes, subrayamos la relevancia teórica de la concepción focaultiana del “poder como fuerza en relación y como red de influjos, de persuasiones y de deseos”⁷ de la cual emerge el sujeto no como yo racional consiente que articula un proyecto sino desde la “experiencia directa del ejercicio del poder sobre su cuerpo-sangre. Es en el curso del ejercicio de la intervención donde surge la respuesta, la resistencia y/o la posible reapropiación

⁶ Tomamos el término del famoso tango de Enrique Santos Discépolo para dar cuenta de una situación caótica de desorden en que, se llevan a cabo diversos trueques o intercambios, en este caso de los diversos saberes hegemónicos del siglo XIX y XX. Sin embargo, el concepto de cambalache, en este contexto, también nos remite al tango como música y danza, y como el tango, sostenemos que el campo eugénico del saber estuvo atravesado por corrientes de atracción y distanciamiento, seducción y rechazo entre los diversos actores político-sociales se relacionan produciéndose cooptaciones mutuas, intercambios e hibridaciones de saberes y deseos, articulándose y destruyéndose diversos proyectos con efectos incontrolables e impredecibles institucionalmente.

⁷ María Angélica Illanes, “Cuerpo y sangre de la política “La constitución histórica de las trabajadoras sociales (1887-1940)” pp 30

de su cuerpo y la construcción de su sujeto: como emancipación sobre los controles materiales ejercidos sobre su corporalidad”⁸o como sujeto sujetado a sus condiciones materiales e histórico culturales.

En esta investigación se empleará un enfoque biopolítico. Las siguientes discusiones y conceptualizaciones, mayoritariamente devenidas desde la filosofía, se proponen acá para comprender cuáles son los elementos que componen la profundidad del debate eugénico y sus implicancias en el desarrollo de estos proyectos formativos. Veremos con ello, no sólo una descripción del marco teórico propio de la investigación, sino también, una forma preliminar de acercarnos a este cuerpo lingüístico que recorre al debate eugénico, y, por ende, al conjunto de todo este estudio. Se entenderá por biopolítica, en líneas generales, un tipo de racionalidad política moderna en que la preocupación por la vida biológica llega a un nivel tal, que lo jurídico y lo biológico se entremezclan difuminándose entre sí. Aquello nos indica que el lugar donde debemos situar lo biopolítico es justamente en el punto de intersección e hibridación entre cultura y naturaleza, entre *physis* y *nomos*, entre *zoe* y *bios*⁹. Desde esta perspectiva, ese punto de intersección: el «claro del lenguaje» se presenta como un campo de batalla además de un lugar de selección y decisión¹⁰.

La noción biopolítica foucaultiana depende de una comprensión de la animalidad en tanto que la «vida del cuerpo» y/o «vida de la especie»¹¹. En este sentido, se destaca la transformación de la vida animal del ser humano en vida de la especie «homo-sapiens» como un tema recurrente en la genealogía foucaultiana de la biopolítica; teniéndose por punto de prefiguración germinal el surgimiento del poder pastoral en la tradición judeocristiana. Esta forma de poder pastoral¹² se orienta a la salvación de la comunidad, comprendiendo a los miembros de esta como similares a un rebaño de ovejas. Se trata de un poder orientado a la preocupación política en torno a la vida “biológica y psicológica” de los cuerpos individualizados que conforman la población. De forma paralela, el poder pastoral, que engloba a todos los seres-humanos como parte de una misma especie, crea a su vez modos de individualización de los cuerpos vivientes de las comunidades¹³. Luego, en el contexto del absolutismo moderno, el poder pastoral constituirá y atravesará todo el

⁸ Illanes, Op.Cit. 31

⁹ Esposito, Roberto. *Bios, Biopolítica y filosofía*. (Buenos Aires: Amorrortu editores, 2011)

¹⁰ Sloterdijk, *Op. Cit.*

¹¹ Vanessa Lemm, *El Umbral biológico de la biopolítica moderna: Nietzsche, Foucault y la cuestión de la vida animal*, ed. por Vanessa Lemm, (Santiago de Chile, Ediciones Universidad Diego Portales, 2010) p 368.

¹² La cual nos parece importante destacar, dado las justificadas críticas a la aplicación del modelo de Foucault al contexto chileno, teniendo en cuenta la aun escasa extensión del incipiente Estado secular. Sin embargo, considerando la influencia de larga duración de otras instituciones transnacionales como la Iglesia Católica, nos parecen pertinentes varios aspectos de dicha teoría, en especial las referentes al arte de gobierno de las almas y la genealogía de la unión entre el cuerpo y la carne.

¹³ Lemm, *Op. Cit.*

horizonte del poder soberano; para luego, ambos entrelazarse atravesando todo el horizonte de la biopolítica moderna¹⁴.

El olvido de la animalidad -o el olvido en la animalidad- se produciría por la repetición constante de las verdades-mentiras en base a las cuales el «mundo» adquiere sentido. En el poder pastoral la individualización se produce a través de dos procedimientos o técnicas centrales del poder: en el primer procedimiento se deviene individuo por medio de la consagración al bien común, estableciéndose toda una red de servidumbres que dan cuenta de la servidumbre general que la comunidad tiene con respecto a sí misma; la interdependencia recíproca que todos tienen con todos en el «mundo», sumado a la exclusión y/o selección del *Yo* como forma central y nuclear del individuo¹⁵. La segunda tecnología o procedimiento de individualización surgiría de considerar al ser-humano en términos de especie, lo cual se lleva a cabo por la práctica de la producción de una verdad interior oculta que debe ser confesada al pastor por cada miembro individual del «rebaño»¹⁶. Desde esta perspectiva, la biopolítica aparece como un tipo de racionalidad política moderna, que posiciona la vida zoológica y/o biológica en el punto central de las preocupaciones políticas hegemónicas. Esta indistinción entre *bios* y *zoé* habilita dos tipos de biopolíticas: una negativa y otra afirmativa¹⁷, distinción que habilita la subdivisión entre biopolíticas que nacen desde un paradigma civilizatorio y biopolíticas que nacen de un paradigma cultural¹⁸.

Mientras las biopolíticas civilizatorias seleccionan y jerarquizan formas de vida superiores e inferiores por medio de la domesticación, la cría y la moralización, las biopolíticas de cultivo expresan la resistencia de la vida animal a ser aprehendida y capturada por el poder político domesticador civilizatorio. Biopolíticas del cultivo y biopolíticas civilizatorias expresan dos formas distintas de politización de la vida, mientras estas últimas constituyen un abordaje economicista de la animalidad que normaliza las singularidades por medio de procesos de individualización, las biopolíticas del cultivo aparecerían como una afirmación indiscriminada de una multiplicidad de formas de vida que resisten -por su multiplicidad y pluralidad inaprehensibles- a ser institucionalizadas. Las biopolíticas de cultivo surgen como formas de resistencia al biopoder sin trascender el horizonte mismo de la biopolítica, en tanto que la vida como objeto político es politizada hasta sus últimas consecuencias, tornándola en contra del

¹⁴ Esposito, *Op. Cit.*

¹⁵ Lemm, *Op. Cit.*

¹⁶ Lemm, *Op. Cit.*

¹⁷ Esposito, *Op.Cit.*

¹⁸ En términos teóricos de Vanessa Lemm tomamos la contraposición entre civilización y cultura, entendiendo la primera como la emergencia de formas de organización sociopolíticas basadas en el disciplinamiento y la domesticación de la animalidad del ser humano, de lo cual deriva el requerimiento de separar la vida humana de la vida animal buscando imponer una segunda naturaleza “superior” a la animal. La cultura es antitética a la civilización porque contrarresta la moralización domesticadora progresiva del ser humano civilizado.

sistema que pretendía regularla y dominarla. En este sentido como destaca Berman: “*Cuanto más vehementemente empuje la sociedad burguesa a sus miembros para que crezcan o perezcan, más probable será que éstos crezcan más que ella, más vehementemente la considerarán como un lastre para su crecimiento, más implacablemente la combatirán en nombre de la nueva vida que los han obligado a emprender*”¹⁹. Sin embargo, en este sistema radicalmente contradictorio en su base, justamente las personas y movimientos que “*proclaman su libertad contra el capitalismo podrían ser justamente la clase de estimulantes que necesita el capitalismo*”²⁰. Nos parece plausible que una dinámica similar pueda sostenerse entre modernismos biopolíticos y modernización de las tecnologías de biopoder.

La perspectiva biopolítica, además, promueve un abordaje que permite la delimitación de un campo de análisis basado en la descripción del funcionamiento de los dispositivos que, separados de los discursos que los dotan de legitimidad, muestran la tensa mecánica de aparatos especializados que producen subjetividades²¹. En este sentido, entendemos por dispositivo un conjunto de prácticas de saberes, de medidas y de instituciones cuyo fin es administrar, gobernar, controlar y orientar -con un sentido de unidad- los comportamientos, los gestos y los pensamientos de las personas²². La gubernamentalidad refiere a una racionalidad política de Estado, a un juego entre las distintas artes de gobernar más que a la práctica concreta de gobernar²³. Los procesos de individualización y normalización de los cuerpos a través de diversas tecnologías políticas serán entendidos en esta investigación en términos de biopoder²⁴.

Respecto de la eugenesia en general; las primeras ideas sobre eugenesia fueron expuestas en la Inglaterra victoriana, por Francis Galton, en algunos artículos de 1865. La eugenesia aparece como un conjunto de saberes englobados en una ciencia mesiánica, destinada a lograr el mejoramiento o perfeccionamiento de la raza humana, por todos los medios biológicos y sociales disponibles, especialmente mediante la intervención y control de la reproducción humana. Se promovió, generalmente, como una herramienta eficaz para la defensa del mundo civilizado frente a la alta tasa de reproducción de “los inferiores” o “degenerados”, anclada de antaño en la tradición occidental -situándose su origen comúnmente en la Grecia clásica- y entendida a su vez como una vía racional y de vanguardia científica para lograr un desarrollo moderno²⁵.

¹⁹ Berman, Op.Cit, p92-91

²⁰ Berman, Op.Cit, p 116

²¹ Michalela Mayrhofer/ Hernan Valenzuela, *Una nueva configuración de poder/saber en el campo del biopoder y las organizaciones de “pacientes”*, ed. por Vanessa Lemm (Santiago de Chile: Universidad Diego Portales, 2010)

²² Carolina Rojas Lasche, *Gobernar la extrema pobreza: un análisis del dispositivo de intervención Chile Solidario-Puente*, ed Vanessa Lemm (Santiago de Chile, Universidad Diego Portales, 2010)

²³ Didier Fassin, *La gubernamentalidad neoliberal*, ed. por Vanessa Lemm (Santiago de Chile: Universidad Diego Portales, 2010)

²⁴ Fassin, *Op.Cit.*

²⁵ Letelier Javiera. 2012. *Ideas eugenésicas en Chile 1925-1941. Una mirada hacia los intentos por mejorar la raza chilena* (Santiago de Chile: LOM, 2005)

De modo sintetizado, en la historiografía se ha articulado un relato respecto de los debates eugénicos, en que se suelen posicionar a los adherentes del Lamarkismo ambientalista en contraposición a los Darwinista y/o Mendelianos-Wismanntiano deterministas respecto del factor genético. Ahora bien, pese a las oposiciones teóricas, Marcelo Sánchez, en su tesis doctoral destaca que:

“no pocos investigadores han terminado por coincidir en que, en el escenario latinoamericano, todas las teorías vigentes en determinado momento - Lamarck, Darwin, Weismann, Mendel, Kropotkin - eran compatibles entre sí (...) La conclusión más poderosa en este sentido, es que a partir de cada una de estas teorías era posible aplicar medidas eugénicas de amplio espectro”²⁶.

Teniendo en cuenta lo anterior, se plantea que tanto los factores de la herencia y el ambiente, resultaban instrumentales dentro de una estrategia común de identificar *lo normal* y *lo anormal*, que dependió para su aplicación de la articulación de la trama de intereses políticos en acción en un momento dado²⁷; no necesariamente respondía a una contradicción ontológica entre el ethos cultural y religioso latinoamericano con una zootecnia -ya sea positiva o negativa-propia de un ethos cultural y científicista anglosajón²⁸. En este sentido, una interpretación de las tradiciones eugenésicas en clave política, mas que teórico-científica, es ofrecida por Reinhard Mocek, quien distingue entre una tradición social-darwinista académico-burguesa y otra tradición social-darwinista socialista, heredera esta última de las tradiciones obreras, del freno-mesmerismo, el orwelismo, el socialismo utópico, el neolamarkismo y posteriormente el materialismo histórico marxista²⁹.

Situándonos en el plano nacional, siguiendo a Verónica Valdivia, a partir de 1918 se evidencia una reformulación de los dispositivos coercitivos en el marco de una reformulación del Estado oligárquico en crisis, sumado a una expansión del brazo “social” del aparato estatal. Paralelo a esta modernización del aparato estatal, un rasgo característico de la modernidad destacado por María Angélica Illanes, será la progresiva profesionalización de la acción en el campo de la intervención social sobre la población sustentada esta sobre ciertas premisas otorgadas por la ciencia en uso³⁰ que buscaba un mejoramiento y potenciación de la calidad de vida de las

²⁶ Marcelo Sánchez, <<Chile y Argentina en el escenario eugénico de la primera mitad del siglo XX>>(Tesis doctoral Universidad de Chile Facultad de Filosofía y Humanidades, 2015) ,p 64

²⁷ Vallejo, Gustavo. Eugenesia, *cultura científica y cultura política. Apuntes para repensar una relación incómoda.. Argentina (1900-1939)* 167-182 eds. Por Nicolás Cuví, Elisa Sevilla, Rosaura Ruiz y Miguel Ángel Puig-Samper (Mexico: UNAM, 2016)

²⁸ Sánchez, *Op.Cit*

²⁹ Reinhard Mocek, *Socialismo revolucionario y darwinismo social.* (Madrid: Akal, S.A, 1999)

³⁰ Empleamos el concepto “en uso” siguiendo a Tomas Moulían, para dar cuenta, por una parte, de que hacemos referencia a sistemas de conocimiento social en tanto que sistemas de circulación productivos de

poblaciones. En este sentido Illanes subraya que tanto desde la sociedad civil como desde el Estado, la progresiva profesionalización e institucionalización de la intervención social marcaría un cambio sustantivo en el modo de hacer política, al ponerse en el centro de las preocupaciones políticas la preocupación por la vida -en un sentido amplio-, de las poblaciones, ello con el objetivo de: 1) sanar a las poblaciones de la degeneración 2) prevenir las diversas formas de degeneración 3) incorporar a las masas urbanas y campesinas al proyecto nacional y 4) potenciar el desarrollo de las fuerzas sociales productivas (en un sentido económico) y reproductivas (en un sentido biológico) conduciendo todo ello, en palabras de Illanes; “*a su potencial transformación democratizadora*”³¹. Todo esto nos posiciona ineludiblemente en el marco de la biopolítica. En Chile, siguiendo a Illanes, los profesionales de la ciencia biomédica fueron instalando el tema de la reproducción social como un problema nacional en torno al cual se constituyeron los consensos y discursos hegemónicos de intervención social en amplio espectro perfilándose el nuevo modelo de “Estado Asistencial” en que la atención a la “vida” “*penetraría por dentro y rodearía por fuera al nuevo Estado nacional*”³² con el objetivo de evitar la decadencia entendida por Illanes como un desorden sistémico que emana paradójicamente del mismo sistema de orden y que se encarna en la población y, por tanto, en el cuerpo físico del pueblo.

El presente texto se compondrá de dos partes. En el capítulo uno partiremos por revisar algunos aspectos teóricos que sirvan para introducirnos en el problema eugenésico y, daremos cuenta particularmente del social darwinismo en su vertiente socialista y algunos factores a tener presentes para su aplicación al contexto local. Luego nos enfocaremos en el período que va desde 1917 a 1930, centrándonos en los discursos formativos eugenésicos que circularon en el Ministerio de Higiene, Prevención y Asistencia Social, y algunos discursos producidos por actores como el Dr. Juan Gandulfo Guerra, Carlos Ibáñez del Campo, Dr. Carlos Mönckeberg, y el Dr. Waldemar Coutts. Luego, en el segundo capítulo veremos el período que va desde 1930 a 1941 y analizaremos brevemente el contexto internacional, la postura católica respecto de la eugenesia y los discursos producidos por Roberto Barahona, Hans Bezhold, Juan Marín, Salvador Allende y Pedro Aguirre Cerda.

Capítulo I: El proyecto formativo eugenésico ¿un punto de consenso?

saber cuyos principales momentos serían producción-uso-difusión y, por otra parte para dar cuenta de que los objetos de estudio, sean estos sistemas conceptuales específicos, operan en un campo cultural determinado históricamente.

³¹ Illanes, Op.Cit pp14

³² Illanes, Op.Cit pp19

Tan solo en cuanto la historia está al servicio de la vida queremos servir a la historia.

Friedrich Nietzsche

Comprender la concepción del hombre implícita en Genius significa entender que el hombre no es solamente Yo y conciencia individual, sino más bien que desde el nacimiento hasta la muerte convive con un elemento impersonal y preindividual (...) un ser que resulta de la complicada dialéctica entre una parte no (todavía) individuada y vivida, y otra parte ya marcada por la suerte y por la experiencia individual. Pero esta parte impersonal y no individuada, no es un pasado cronológico que hemos dejado de una vez por todas a nuestras espaldas y que podemos, eventualmente, evocar con la memoria; ella está presente en todo momento, en nosotros y con nosotros, en el bien y en el mal, inseparable.

Giorgio Agamben

1.1. Campo de cultivo: Antecedentes teóricos para introducirnos en el proyecto formativo eugénico.

Parte de la experiencia distintiva del liberalismo decimonónico en la región latinoamericana, fue la aplicación de ideas liberales en países muy estratificados social y racialmente, además de subdesarrollados en el plano económico, así como arraigados a una tradición de gobierno oligárquica, autoritaria y centralizada. En este sentido, Charles Hale³³ destaca que el elemento medular del liberalismo latinoamericano -que separaba a liberales de conservadores- era el proyecto modernizador basado en el ideal de un Estado secular. Desde esta óptica, el moderno Estado secular debía estar formado por individuos libres, iguales ante la ley y el derecho, y sin restricciones en la búsqueda de sus propios intereses ilustrados. Estos intereses se basarían principalmente en la propiedad privada como una extensión del derecho del individuo sobre la vida misma, algo que podría interpretarse como una secularización de la idea cristiana de la posesión del alma sobre el cuerpo.

Siguiendo a Charles Hale, la aparición del corporativismo -entendido como un sistema de representación de intereses por medio de grupos organizados jerárquicamente, reconocidos y reglamentados por el Estado y no competitivos-, en el decenio de 1920, da cuenta de la persistencia de esta tradición autoritaria en la política latinoamericana, que a fines del siglo XIX, se vio reforzada por los argumentos científicistas en favor de un gobierno fuerte, y el énfasis del positivismo decimonónico en las ideas de jerarquía social y evolución orgánica de la nación.

³³ Charles Hale, "Ideas políticas y sociales en América Latina, 1870-1930". En L.Bethell, *Historia de América Latina*, tomo 8, (Barcelona: Critica 1991), 1-64

Consenso que se vería fortalecido por la herencia del liberalismo latinoamericano, que abogaba y conciliaba el requerimiento de un Estado secular fuerte junto a un individualismo económico.

Por otro lado, es necesario referirnos a los conceptos de degeneración e higienismo, ambos conceptos claves para aproximarnos a los discursos y debates eugénicos. Respecto del higienismo, Josefina Cabrera destaca que la noción de higiene incorpora aspectos ambientales, sociales y políticos, y por tanto, “su conceptualización era bastante amplia”³⁴. En relación con el concepto de la degeneración, Roberto Espósito advierte que, el

“concepto de degeneración, originariamente relativo a la desviación de una cosa respecto del género en el que está incluida, fue adoptando, de manera paulatina, un valor cada vez más claramente negativo, lo que lo asimiló a conceptos tales como «decadencia», «degradación», «deterioro», aunque con una caracterización biológica específica (...) más que un hecho dado, el fenómeno degenerativo es un *proceso* disolutivo, producto de la incorporación de agentes tóxicos, que pueden llevar, en el lapso de pocas generaciones, a la esterilidad y, por lo tanto, a la extinción de la línea específica.”³⁵

En este sentido, concordamos con la acotación de Marcelo Sánchez acerca de la extrema versatilidad que la teoría de la degeneración permitió articular, abarcando fenómenos y conductas muy diversos; toda *anormalidad corporal*, toda *conducta extraña*, toda *inclinación sexual inmoral* podría ser explicada en base a la teoría de la degeneración, y, en este contexto, aparecía como un corpus argumentativo capaz de mantener la autoridad científico-médica frente a lo desconocido³⁶. Por otro lado, acorde a las investigaciones de María Josefina Cabrera y Manuel Sandoval³⁷, el corpus discursivo higienista, podía ser empleado para legitimar políticas sociales y sanitarias de amplio espectro al menos desde el siglo XIX; teoría de la degeneración e higienismo, estarán caracterizados entonces por su versatilidad, maleabilidad y plasticidad, lo que habría facilitado una permeabilidad y compenetración con los discursos eugénicos durante la primera mitad del siglo XX, y una paulatina medicalización de la vida cotidiana de las personas³⁸.

Por otro lado, el darwinismo social implica la transferencia del principio de selección natural a la sociedad, explicitado y localizado en el concepto de *lucha por la existencia*, el cual articula un sentido de mundo en el que se imponen los *más aptos*, *los mejores* y *los más fuertes*.

³⁴ María Josefina Cabrera, *Disciplinas y profesiones para el aula: Higiene, Eugenesia y Pedagogía (1872-1941)*. Historia 369, Valparaíso, v. 10, número especial/ special issue, p14

³⁵ Espósito, Roberto, *Op.Cit*, p 188-189

³⁶ Sánchez, Marcelo, *Op.Cit*.

³⁷ Sandoval, Manuel Durán, “GÉNERO, CUERPO, GIMNASIA Y SEXUALIDAD EN LOS MANUALES EDUCACIONALES HIGIENISTAS Y EUGENÉSICOS EN CHILE, 1870-1938.” Departamento de Historia Universidad de Santiago de Chile Revista de Historia Social y de las Mentalidades Volumen 18, Nº 1, 2014: 35-58

³⁸ Soledad Zarate, *Por la salud del cuerpo Historia y políticas sanitarias en Chile*, (Santiago de Chile: Ediciones Universidad Alberto Hurtado, 2008)

Catalina Labarca Rivas, *Todo lo que usted debe saber sobre enfermedades venéreas Las primeras campañas de educación sexual estatales entre 1927-1938* ed. por Soledad Zarate (Santiago de Chile: Ediciones Universidad Alberto Hurtado, 2008)

En el Chile de inicios del siglo XX, como afirma Marcelo Sánchez, la hibridación y apropiación de las teorías de la degeneración y social-darwinismo funcionaron como legitimadoras de un pesimismo biológico que liberaba a las elites oligárquicas de la responsabilidad por las condiciones de miseria de los sectores populares³⁹. Desde esa perspectiva, la miseria y la pobreza aparecían como una consecuencia de la falta de habilidades para vencer en la lucha por la vida, producto del deterioro y degeneración de los organismos que conformaban a las poblaciones populares y más marginadas. La degeneración orgánica y miseria material serían leídas por los sectores oligárquicos como una consecuencia de la irresponsabilidad moral de los sectores populares.

En este contexto, marcado por la alta tasa de natalidad y mortalidad infantil en sectores populares, y la inversamente proporcional tasa de reproducción de la elite oligárquica, presentar propuestas sobre como “*los mejores*” podrían obtener numerosas oportunidades de reproducción, y de forma inversamente proporcional, como lograr que *los débiles y degenerados o poco aptos* fuesen excluidos de los procesos reproductivos de la especie -o en el mejor de los casos *regenerados y/o reformados*- serían parte central del compromiso eugenésico e higiénico racial⁴⁰. El higienismo, la eugenesia, el darwinismo social y la teoría de la degeneración están íntimamente ligados y se reclaman mutuamente. Siguiendo a Esposito:

“si los pueblos civilizados están expuestos a un discurso de progresiva degeneración, el único modo de salvarlos es intervenir el rumbo del progreso, arrancar la «generación» al mal que la corrompe para restituirla al horizonte del bien, de lo sano de lo perfecto. La sustitución del prefijo negativo «de» por el positivo «eu» expresa de la manera más inmediata esta intención reconstructiva”⁴¹.

Roberto Espósito evidencia una “doble descolocación”. Del plano descriptivo al prescriptivo, en la medida en que lo que antes era interpretado como un hecho o un proceso se vuelve, con la eugenesia, un proyecto, un programa de intervención, y como consecuencia de lo anterior, ocurre una descolocación del ámbito de la naturaleza al de la técnica. Esto, en tanto que la degeneración entendida como fenómeno natural sigue estando inscrita en la esfera del *bíos*, mientras que el procedimiento eugenésico aparece investido con los caracteres de la técnica, una técnica aplicada a la potenciación de la vida. Espósito, de esta forma, deja expuesta una de las paradojas centrales que enfrenta el proyecto eugenésico civilizatorio; ¿cómo restituir la naturaleza mediante la técnica?⁴²

³⁹ Sánchez, Marcelo, *Op. Cit.*

⁴⁰ Sánchez, Marcelo, *Op. Cit.*

⁴¹ Esposito, Roberto, *Op. Cit.* p203

⁴² Esposito, Roberto, *Op. Cit.* p203-204

Teóricamente se ha tendido a dividir las propuestas eugenésicas entre las argumentadas genéticamente y las ambientalistas. Mientras que se suele asociar al determinismo genético con los trabajos de August Weismann y Gregor Mendel, la otra línea, la ambientalista, se retrotrae principalmente a la obra de Lamarck y Ernst Haeckel⁴³. Historiográficamente, en el contexto latinoamericano se ha tendido a asociar las propuestas argumentadas genéticamente con un pesimismo determinista, mientras que a las posturas ambientalistas, con un optimismo redentor. Y no es para menos, pues, siguiendo a Espósito, el proceso degenerativo en tanto que desviación de una cosa respecto del género en que se le incluía, desde una óptica lamarkista, podría aparecer perfectamente como una adaptación exitosa ante un medio cambiante.

Pero con la mirada puesta en las comunidades campesinas desarraigadas y el incipiente proletariado industrial reducido a la miseria, esta degeneración fue tomada literalmente como producto de una evolución, como un proceso biótico y antropológico consecuencia de unas condiciones materiales y una existencia social miserable⁴⁴. La figura ignominiosa del proletariado reducido a la miseria sería entonces el punto de partida de las dos tradiciones político-científicas que distingue Reinhard Mocek; el social darwinismo académico burgués, que proponemos inscribir en la esfera de biopolíticas civilizatorias; y el social darwinismo socialista, que proponemos inscribir parcialmente dentro de la esfera de las biopolíticas de cultivo. Este último anclado teóricamente en la tradición obrera, especialmente en el mesmerismo, el orwelismo, el socialismo utópico y, posteriormente el materialismo histórico marxista. Ambas tradiciones, en un momento inicial, considerarían críticamente a la sociedad que ha empujado a tantas personas a la miseria, el desarraigo y la ignorancia. Sin embargo, mientras el darwinismo social civilizatorio concibe como causa de la degeneración a la cultura industrial capitalista, en tanto los medios naturales de reproducción han sido trastocados, -viéndose afectado el proceso de selección natural producto del cual la especie evolucionaría en un continuo proceso de *lucha por la existencia*-; la tradición social-darwinista socialista entiende como causa del problema degenerativo a las relaciones sociales mediadas por mecanismos de explotación, producto de la omnipotencia de la propiedad privada como principio rector de la sociedad capitalista.

En ese sentido, para que una sociedad sea libre y feliz, estas relaciones sociales, basadas en la *lucha por la existencia* han de ser transformadas. Pero para el darwinismo-social académico burgués civilizatorio, en la esencia de la naturaleza humana está el que exista desigualdad social, y de este axioma los darwinistas sociales de primera generación sacaron la conclusión de que una política social, con medidas *regeneradoras* y *humanitarias*, terminaría por conseguir exactamente lo contrario de lo que buscaban: en lugar de la perfección racial o la mejora de las

⁴³ Mocek, Reinhard, *Op. Cit.*

⁴⁴ Sánchez, Marcelo *Op. Cit.* (2015)
Mocek, Reinhard, *Op. Cit.*

condiciones de existencia; el mayor debilitamiento del organismo social, producto de la degeneración causada por las trabas impuestas artificialmente a la selección natural⁴⁵. De este razonamiento surge uno de los argumentos clásicos de los eugenicistas darwinistas sociales civilizatorios: la idea de que las políticas sociales y toda ayuda a los *débiles y poco aptos* constituía un factor degenerativo y pernicioso para la especie en su conjunto, derivado de un *humanismo mal entendido*.

En síntesis, Mocek destaca un punto relevante de la diferencia entre social darwinismo socialista y social darwinismo académico burgués. Al primero, el neolamarckismo y luego el marxismo-sin desconocer las influencias biológicas- habían aportado el acento determinista de las relaciones sociales y condiciones materiales; mientras que el segundo se caracterizaba por un determinismo biologicista basado en una idea de naturaleza humana fija. Ante este panorama tanto en el darwinismo social civilizatorio de las oligarquías como en el social darwinismo socialista habría una visión clasista de la sociedad. La diferencia fundamental radicaría en que mientras para los primeros la distinción de clase estaría determinada por la calidad del patrimonio hereditario para los segundos la calidad de este patrimonio podía ser mejorada mejorando las condiciones ambientales, para lo cual habría que intervenir y revolucionar las relaciones sociales. Para el caso de Chile el anticomunismo tendría consecuencias singularmente relevantes a considerar para el desarrollo de los movimientos de izquierda y, por tanto, para la “aclimatación” de las ideas social darwinistas socialistas.

En esta línea, se resaltan tres puntos de intersección teórica entre ambos: la *igualdad*, la *lucha por la existencia* y el *hombre nuevo*. Respecto de la igualdad, se destaca que la igualdad darwinista-social socialista no correspondía a una igualdad natural entre las personas, sino en la exigencia de una igualdad política, económica y jurídica. Por otro lado, para el darwinismo social civilizatorio la desigualdad biológica de oportunidades era algo tan evidente -en el campo de la reproducción- que sería válido para la totalidad del reino natural, la desigualdad humana, de origen natural, aparece así, como factor indiscutible de la vida social. Tenemos entonces que la idea social-darwinista socialista de igualdad era una exigencia ideal, mientras que, por otro lado, la desigualdad social-darwinista académico-burguesa aparecía como un dato fáctico tomado de la realidad. En ese sentido, es que para Mocek, el que “este mundo está lleno de desigualdad no se le escapaba, naturalmente, a ningún socialista. Pero la diferencia estaba en la afirmación de que tal desigualdad existiera desde la eternidad y tuviera que existir eternamente”⁴⁶.

En relación con el darwinismo social y *la lucha por la existencia*, es preciso destacar su íntima relación con la teoría de Thomas R. Malthus respecto del problema de la superpoblación.

⁴⁵ Mocek, Reinhard, *Op. Cit.*

⁴⁶ Mocek, Reinhard, *Op. Cit.* p45

Sin escasez de recursos producto de la superpoblación, el principio de selección natural no debería necesariamente ser transferido acríticamente como principio rector de las relaciones sociales y políticas. En este marco se articuló un cierto consenso teórico respecto de que era la sociedad capitalista la causante de la superpoblación. La particularidad del social-darwinismo socialista era la aspiración utópica que dejaba todas las puertas abiertas, en teoría, a una planificación racional de la sociedad que permitiera la liberación corporal y espiritual de cada persona, pero, en palabras de Mocek:

“de este modo se hacía una declaración teórica fundamental, pues, según esta interpretación, son las relaciones sociales las que tienen una influencia primaria en la legislación biótica de la vida humana, y no a la inversa. En la historia bibliográfica proletaria social-darwinista se puede encontrar en general esta inversión de la propia conjetura social-darwinista: lo biológico es resultado de la sociedad, y no al revés”⁴⁷.

El darwinismo-social académico burgués civilizatorio, por otro lado, concebía que la evolución tiene lugar cuando los individuos poco aptos son eliminados antes de reproducirse, solo *la lucha por la existencia*, originada por el principio evolutivo de selección natural, garantizaría el *progreso de la humanidad*. Ante esta tensión fundamental la “tesis de la lucha por una existencia de calidad se convirtió en una contratesis proletaria social-darwinista contra la tesis burguesa social-darwinista del papel omnidominante de la lucha por la existencia como ley social de la vida”⁴⁸.

De este punto, se desprende el último de los conceptos que destacamos de Reinhard Mocek: mientras que en el darwinismo social civilizatorio «el nuevo hombre» sería el producto natural del progreso evolutivo, derivado de la selección natural que se daba en la lucha por la existencia, para el social-darwinismo socialista, las aspiraciones utópicas de sus proyectos políticos parecían irrealizables con el *estado de degeneración e ignorancia* en el que se hallaba inmersa la masa proletaria, subyugada por las condiciones de explotación capitalistas. Por ello, el proletariado debía ser preparado y *regenerado* para cumplir su tarea mesiánica. La educación y formación adquirirían entonces un papel explícitamente fundamental.

1.2 El incipiente proyecto formativo eugénico en Chile.

En el Chile de inicios del siglo XX el optimismo producto de la fe en el progreso, propia de la ideología liberal, se vio fuertemente cuestionado desde múltiples sectores sociales. El consenso liberal-parlamentario oligárquico, se mantuvo como patrón funcional de la política y la economía

⁴⁷ Mocek, Reinhard, *Op. Cit.* p49

⁴⁸ Mocek, Reinhard, *Op. Cit.* p52

chilena, al menos hasta 1920. Pero el fin de la Primera Guerra Mundial, trajo consigo el inicio de la crisis del modelo exportador, junto a la paulatina transición hacia un esquema de sustitución de importaciones. Durante todo este periodo la exportación de salitre fue extremadamente inestable, en palabras de Manuel Gárate:

“La inestabilidad monetaria se convirtió en un problema político para las autoridades chilenas. Las continuas alzas de precios y las devaluaciones terminaron por generar un malestar generalizado en los sectores medios y obreros (...) Este fue uno de los factores desencadenantes de la crisis social y política de 1924, donde los militares exigieron cambios profundos a la élite gobernante, especialmente en lo referente a la reforma social”⁴⁹.

La crisis y transformación del orden oligárquico conllevó profundas tensiones que militarizaron la política, policializaron a las fuerzas armadas e introdujeron la idea de amenaza al vocabulario político⁵⁰. En el marco de estas profundas convulsiones, una de las particularidades de la recepción chilena de la teoría de la degeneración, de relevancia para los proyectos formativos eugenésicos -y que tendría el dudoso mérito de ir mas allá de la imaginación de Reinhard Mocek (para quien ningún médico o científico llegaría a plantear seriamente la existencia de una diferencia biológica de clase)- ,siguiendo a Marcelo Sánchez, sería que:

“La idea de defensa social, implícita en la teoría de la degeneración por la propuesta de Lombroso, que operaba en el contexto europeo como mecanismo de defensa frente a la masa proletaria, funcionaba en el contexto chileno como una línea de demarcación frente a otro, en cuyo espacio asomó incluso la ignominiosa idea de una “raza de los pobres”; diferente no ya cultural, económica o socialmente, sino de una condición orgánica singular e inferior, degenerada. Igualmente fuerte era, hay que reconocerlo, el deseo de regenerar a los hijos de los degenerados superiores, a través de un vasto programa higiénico y educativo. Dicho programa, en todo caso, aspiraba a transformar al hijo del degenerado en mano de obra calificada al servicio de la agricultura, el comercio y la industria, en coherencia con un organicismo social autoritario.”⁵¹

Ya fuera para domesticar y disciplinar a los *degenerados*, para convertirlos en mano de obra calificada, con un fin estrictamente productivista y pragmático, en el marco de una visión del mundo social darwinista -en que el organismo nacional no se eximía de *la lucha por la existencia*, debiendo producir *capital humano* apto para la industria y para el servicio militar-, o ya fuera por franca aspiración humanitaria derivada de una visión crítica de las condiciones de producción y

⁴⁹ Manuel Gárate Chateau, *La Revolución Capitalista de Chile (1973-2003)* (Santiago de Chile: Universidad Alberto Hurtado, 2012), p70

⁵⁰ Verónica Valdivia Ortiz de Zarate, *Subversión, coerción y consenso. Creando el Chile del siglo XX (1918-1938)*. (Santiago de Chile: LOM, 2017)

⁵¹ Sánchez, Marcelo, *Op. Cit*, p45-46 (2015)

las relaciones sociales de alienación y explotación capitalista, un punto de consenso mínimo que permitió articular un discurso hegemónico fue el tema de la *regeneración* del pueblo *degenerado* o la *regeneración de la raza*, mediante el fomento de una educación higienista y eugenésica mínima. Aquello se confirma con la hipótesis de Josefina Cabrera, según la cual, el pensamiento higienista y luego el eugenésico permearon el discurso en torno a la educación chilena, el cual se nutrió del diálogo con la medicina, la economía y nuevas disciplinas como la sociología y la psicología⁵². Para ello, un pilar central sería la alfabetización, como medio para homogenizar la lengua nacional y divulgar más fácil y masivamente los discursos hegemónicos. A nuestro entender, en el plano formativo, la *regeneración de la raza* por medio del fomento de una educación higiénica y eugenésica como uno de los pisos mínimos para afrontar los desafíos de la modernidad capitalista industrial, fue el punto de mayor consenso general desde el que se articuló un sólido discurso hegemónico.

Por otro lado, un segundo punto de consenso importante a destacar, esta vez entre sectores oligárquicos, fuerzas armadas, conservadores católicos y liberales; fue el anticomunismo recalcitrante que interpretó el comunismo como una enfermedad epidémica que debía ser extirpada del cuerpo nacional. Esto, en la medida en que ideologías como las socialistas, comunistas y anarquistas eran inaceptables para una cosmovisión oligárquica que creía en la desigualdad humana como parte del orden natural. Desde la perspectiva de las oligarquías y las fuerzas armadas, los problemas políticos expresados por las manifestaciones populares aparecían como consecuencia de inspiraciones ideológicas extranjeras, importadas al país y propagadas por dirigentes, agitadores y cabecillas, y no como un problema de la organización obrera chilena en sí misma. Siguiendo a Verónica Valdivia:

“Esta distinción entre masas y agitadores era antigua y enraizada, según Casals, en el «modo de ser aristocrático» de las elites, con una concepción de armonía social basada en las jerarquías y la sumisión popular, que los impulsaba a rechazar las doctrinas socialistas, desconocedoras del derecho a propiedad privada y la desigualdad social. De allí se desprendía la imagen de elementos extraños, de ‘agitadores’ que exaltaban a las masas, pues, la idea de agitador permitía individualizar a los culpables de la crítica social sin enfrentar un análisis global de la situación”⁵³.

La coyuntura entre 1917-1921 ha sido caracterizada como una de las más intensas en materia de protestas políticas y ciclos huelguísticos. El aumento de la pobreza fue percibido como una amenaza política, social, económica y biológica. A partir de 1918, las limitaciones al derecho a expresar ideas y opiniones se comenzaron a decretar: clausura de periódicos e imprentas,

⁵² Cabrera, Josefina, *Op. Cit*, p17

⁵³ Valdivia, Verónica, *Op.Cit*, p37

censura de folletos calificados como atentatorios contra el orden público y la estabilidad de la nación y las “buenas costumbres”⁵⁴. Ese mismo año se dictaría la Ley de Residencia, la cual prohibió la entrada a extranjeros que divulgaran, enseñaran o profesaran ideas o prácticas que atentaran o alteraran el orden social, político y económico de la Nación. Concordamos con Verónica Valdivia, respecto a que tras esta ley subyace una lógica extirpadora.

El anticomunismo funcionó como campo de cultivo para el consenso entre la oligarquía, los altos mandos del ejército y los jóvenes oficiales provenientes de la clase media. Las formas de afrontar la crisis económica y el papel que correspondía al Estado en materia de políticas públicas fue otro tema. Mientras la oligarquía y la alta oficialidad seguían protegiendo el modelo primario exportador dependiente del salitre, económicamente liberal, pero con un estado parlamentario fuerte y autoritario, los jóvenes oficiales se decantaban por ideas corporativas y más modernistas, en que el Estado debía tener un rol importante en materia de políticas públicas y regulación de las relaciones socioeconómicas. A ojos de los jóvenes oficiales, las exigencias populares no eran para nada absurdas, el problema para ellos eran las *ideas disolventes* de algunos agitadores extranjeros que propagaban ideas incompatibles con la *individualidad del organismo nacional*. Por ello, desde nuestra perspectiva, la necesidad orgánica de *regenerar la raza*, disciplinar, moralizar y educar a la población se configuraría como uno de los más amplios campos de consenso político. En este sentido, creemos que las palabras de Eduardo Lautaro Galak para el contexto argentino, son bastante pertinentes para nuestro caso, en la medida en que

“en esa idea de educar como modo de “civilizar” está contenida la concepción de porvenir, de progreso de la Patria y de la raza, supeditados a la transmisión de la racionalidad moderna y a la enseñanza de conocimientos argumentados científicamente, cerrándose así el círculo teórico que piensa a la educación como garantía de reproducción de la política. De allí que las nociones de civilización, de progreso, de ciencia y de educación se fundieron como sinónimos en las retóricas escolarizantes.”⁵⁵

Para *regenerar la raza* se articuló un proyecto formativo que afectó a todos los sectores sociales: la juventud como principal fuente de mano de obra y *capital humano*⁵⁶ en general, la mujer ligada al rol reproductivo de madre y un rol productivo circunscrito al espacio doméstico, el varón ligado al rol reproductivo de padre y a roles productivos circunscritos mayoritariamente en el espacio público, además de recurso orgánico a disposición de las fuerzas armadas, y la infancia. De esta última se destaca una transformación importante, siguiendo a Josefina Cabrera,

⁵⁴ Valdivia, Verónica, *Op.Cit*

⁵⁵ Eduardo Lautaro Galak, *Educación del cuerpo y política: concepciones de raza, higienismo y eugenesia en la Educación Física Argentina*, Movimiento, vol. 20, núm. 4, octubre-diciembre, 2014, pp. 1543-1562, Brasil p 1546

⁵⁶ Constatamos la apreciación de María Josefina Cabrera, que destaca la detección literal del término capital humano en la década de 1930, previamente a la formulación teórica económica de Schulz y Becker de la década del sesenta.

la infancia pasaría a ser considerada en su propia singularidad y especificidad, valorada simbólicamente como la etapa mas importante de la historia vital de los individuos, en que debían crearse las aptitudes que le ayudarían en la adultez, por lo que “comenzó a valorarse el proceso de aprendizaje y por ende de la metodología empleada”⁵⁷. En este marco cobra relevancia la Escuela Nueva⁵⁸, la cual abogaba por una formación integral, física, intelectual, cívica y moral. En acorde a lo expuesto en la investigación señalada de Josefina Cabrera, la Ley de Instrucción Primaria Obligatoria aparecería como una objetivación jurídica de estos principios⁵⁹.

Uno de los puntos centrales para detener la *degeneración* será la regulación sobre la reproducción, para lo cual se propusieron tres vías complementarias: la prevención, el castigo punitivo y profilaxis-curación, las cuales serían afrontadas desde un amplio campo interdisciplinar, en el que cabe destacar los discursos médicos, jurídicos y económicos. Toda esta red de disciplinas e instituciones sociales respondería ante el concepto de peligro o peligrosidad. Al respecto, Foucault propone que el concepto de prevención “permite coser una a otra la serie de los conceptos médicos y la serie de los conceptos jurídicos”⁶⁰. Mientras que la noción de peligro “permite justificar y fundar en teoría la existencia de una cadena ininterrumpida de instituciones judiciales”⁶¹. En este contexto, la formación de las poblaciones para producir mano de obra calificada, dócil y respetuosa del orden burgués sería prioritaria a ojos de la oligarquía, pero antes había que asegurarse de formar y disciplinar a los cuerpos empleados en las instituciones que monopolizaban el derecho sobre el uso de la coerción y la *violencia legítima*. En este sentido, siguiendo a Cristián Palacios, se evidencia un:

“proceso emanado desde arriba, el que podemos llamar de educación higiénica moral del guardián de policía, [que] buscará instaurar un orden moral privado y público con el propósito de constituir una “clase policial” instruida por mandatos higiénicos y culturales pensados como precondition del orden y la seguridad pública en la sociedad capitalista. En este sentido, el estudio de la higiene y el fomento de la salud individual y colectiva no pueden desvincularse de la política y de la economía, como tampoco del orden y la seguridad”⁶².

Para el pensamiento higienista darwinista-social, uno de los problemas de fondo era el origen orgánico y ambiental del guardián policial: la miseria de los sectores populares. El guardián

⁵⁷ Cabrera Josefina, *Op.Cit*, p18

⁵⁸ Sandoval, Manuel, *Op.Cit* ; Cabrera Josefina, *Op.Cit*.

⁵⁹ Cabrera Josefina, *Op.Cit*, p19-20

⁶⁰ Michael Foucault, *Los Anormales, Curso de el Collège de France (1974-1975)*, (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica , 2007), p 42

⁶¹ Foucault, Michael, *Op.Cit*, p42

⁶² Cristián Palacios, <<ja vosotros guardianes! Discursos y prácticas higiénicas en la construcción del “deber policial” de Santiago, (1896-1927)>>, en VVAA, *República de la Salud. Fundación y ruinas de un país sanitario. Chile, siglos XIX y XX*, Santiago, Ocho Libros editores, 2016, p2

policial debía ser *regenerado* y transformado en un ejemplo de moralidad para el pueblo, en un agente productivo y dedicado a su trabajo, y en un reproductor de prole sana, moral, higiénica y productiva para la nación. Con el fin de disciplinar y vigilar a la población, se articularon dos policías, acorde con lo expuesto por Cristián Palacios:

“la policía sanitaria y la policía preventiva se comportan con un mismo propósito de defensa social: supervisar la salud y la moralidad de las clases trabajadoras, consideradas por el mundo policial y el mundo burgués potenciales enfermos, delincuentes o indisciplinados, con el propósito de resguardar y restablecer la naturaleza jerárquica del orden, es decir, del orden de clases (...) Aquí podemos observar tres factores de riesgo social que los albergues significaron para los sectores dirigentes: Enfermedad (obreros=epidemia), inactividad económica (cesantía=ociosidad) y movilización política (subversión)”⁶³.

En un contexto en que las aspiraciones modernizadoras chocaban con la contingencia económica marcada por la crisis, los artículos del Dr. Carlos Molina, Médico en Jefe del Servicio Sanitario de la Policía, apelaban recurrentemente al guardián como autoridad moral, cuyo deber era resguardar la moralidad del pueblo por medio del ejemplo y la imitación de su medio social y su familia nuclear monógama, fomentada mediante premios y restricciones⁶⁴. El trabajo citado de Cristian Palacios da cuenta de la similitud entre los argumentos de los policías y los del médico Carlos Molina, discursos que circularon en el *Boletín de Policía de Santiago*. En el plano discursivo, se evidencia una medicalización del discurso policial conjuntamente se desarrolla una policialización y medicalización del discurso político hegemónico.

El 19 de Julio de 1920, un estudiante de medicina de la Universidad de Chile, vinculado con la sección chilena de sindicatos, Juan Gandulfo Guerra⁶⁵, quien -ya graduado de doctor- sería recordado por sus iniciativas educativas y acción médico social en sectores obreros, dio cuenta del ambiente de represión política y las formas de sociabilidad en conflicto en el ambiente estudiantil, en el marco del asalto y destrucción de la FECH. Gandulfo relata que mientras conversaba y bromeaba con su maestro y compañeros de la facultad de medicina, sorpresivamente

“...irrumpan en el hall unos cien “jóvenes patriotas”, en el rostro de la mayoría se notaba esa expresión que da la iniciación de la embriaguez (...) uno se apoyó en el piano y empezó a vomitar en una forma repugnante, luego se limpió la boca y las narices con la punta de una bandera chilena que traía un viejo gordo con cara de cretino, y la cual

⁶³ Palacios, Cristián, *Op. Cit.*, p. 12

⁶⁴ Palacios, Cristián, *Op.Cit*

⁶⁵ Destacamos el caso de Juan Gandulfo -quien fue médico pero no eugenicista- porque creemos que su testimonio nos permite dar cuenta de un momento de intersección entre diversos actores sociales (estudiantes universitarios, profesores, policías, guardianes, políticos, sectores populares, etc...) desde la perspectiva de un joven del mundo universitario en el campo médico.

estaba salpicada de vino y cruzada de hilos de baba y otras manchas inmundas (...)
Súbitamente salió de entre ellos un muchacho, rechazando a codazos a dos oficiales del
ejército que encontró a un paso, avanzó bambaleándose hacia nuestro grupo, se detuvo,
eructó dos o tres veces y señalándome con el dedo y entre hipos, exclamó:
*- ¡Ese es Gandulfo, el amigo de los rotos, el que no quiere que haya guerra!...*⁶⁶

Gandulfo fue detenido y llevado a una comisaría acusado de *espía peruano*. En ella tuvo la suerte de encontrarse con un amigo suyo, militar de mayor rango que los captores del estudiante, quien contaba con la autoridad para dar fe de su nacionalidad y permitirle transitar con libertad por el espacio nacional. Con ironía, Juan Gandulfo relataba las dinámicas instrumentales de la política de masas alessandrista, la *querida chusma* patriótica de Alessandri, representada como una masa degenerada de alcohólicos alienados compuesta por una mezcla entre marginados, guardianes y soplones. Rasgos como la cobardía, las *caras afeminadas*, las manchas externas de suciedad y embriaguez eran interpretados por Gandulfo- en línea con el pensamiento degeneracionista e higienista de la época- como síntomas, prueba de la degeneración de *los descendientes de Colo-Colo y Michimalonco*, desarraigados de sus tradiciones e imbuidos en un nacionalismo xenófobo, en que *el organismo nacional* no podía dar cabida a relaciones amistosas con naciones vecinas. Los guardianes y oficiales aparecían como sujetos inmersos en una trama esquizofrénica y paranoide de búsqueda, distinción, individualización, selección, apresamiento y jerarquización de *enemigos internos portadores de ideas disolventes*. Sin embargo, también es de notar el corporativismo jerárquico y organicismo autoritario manifiesto en las dinámicas sociales de policías, oficiales y políticos, que, combinado con la suerte azarosa del momento, salvaron a Juan Gandulfo de un peor destino⁶⁷.

Es de destacar qué, como excusa ante sus superiores jerárquicos, el guardián citado por Juan Gandulfo, dice que *algunos distinguidos jóvenes patriotas que pasaban por allí tranquilamente se indignaron al oír a este espía peruano y lo obligaron a callarse, castigándole como se lo merece. Yo, en representación de la autoridad, lo saqué de allí para salvarle la vida...*⁶⁸ La coerción era justificada, en este caso, como el medio para el fin más elevado de la biopolítica moderna: salvar la vida, incluso del degenerado, aunque sea por medios violentos, para luego aislarlo, investigarlo, seleccionar y distinguir su nivel de peligrosidad, delimitar el territorio por el que será prudente dejar que el cuerpo cohesionado (por su propio bien) transite, y determinar

⁶⁶ Juan Gandulfo Guerra, Juventud/ Federación de Estudiantes de Chile. Santiago: La Federación, 1918-1951, (Santiago: España), 3 volúmenes, año 2, números 11-12, (1921) páginas 40-41.

<http://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-605813.html>

⁶⁷ Como, por ejemplo, el del joven anarquista de veinticuatro años, José Domingo Gómez Rojas, quien murió encarcelado tras ser torturado luego del atentado contra la FECH.

⁶⁸ Gandulfo, Juan, *Op.Cit*, p43

si es necesario -en función del bien común y el mantenimiento del orden- extirpar o eliminar definitivamente al *portador de ideas disolventes irreformable*.

El panorama político estallaría por completo en 1924, sucediéndose una seguidilla de alzamientos militares y golpes de estado, que culminaron con la consolidación de la dictadura liderada por Carlos Ibáñez del Campo. Los jóvenes oficiales creían que solo presionando a la oligarquía parlamentaria y las clases políticas se alcanzarían las reformas necesarias para aliviar las tensiones y crisis sociales, terminar con la inestabilidad monetaria y evitar la revolución comunista. Se aplicaron las medidas del economista norteamericano Edwin Walter Kemmerer, uno de los denominados *Money Doctors*, nombre vulgar con el que se llamaba a los asesores privados contratados por distintos gobiernos latinoamericanos⁶⁹ para realizar reformas económicas acorde al panamericanismo y el papel de creciente intervención imperialista que caracterizaría a Estados Unidos luego del fin de la Gran Guerra. Como se aprecia en la denominación de *Money Doctors*, el mundo económico también presentaba los *síntomas* de una medicalización discursiva.

1.3 Aceleración del proyecto formativo eugénico, entre el mesianismo y la paranoia: hacia una modernización reaccionaria.

Entre junio y julio de 1925, el Boletín Mensual de la Liga Nacional Contra el Alcoholismo -cuyo plan era: *I- Educación, II- Prevención, III- Curación, IV-Recreación, V- Abolición de la esclavitud blanca, VI-Abolición del alcoholismo*⁷⁰- en una publicación, en pos de una *defensa efectiva para la Raza*⁷¹, postulaba que; *cuando se trata de salvar la Raza todo sacrificio es pequeño*⁷². Desde una concepción darwinista social civilizatoria imbricada en un discurso mesiánico, se sostenía que el *pueblo de hoy no sería capaz de tomarse el morro de Arica (...)* *Empecemos sin tardanza la cruzada para la educación si queremos salvar Chile*⁷³. La publicación daba cuenta de la labor educacional de la liga durante el año anterior, en el que se editaron 19 folletos educativos y 5 volantes, distribuyéndose en total 24.970 folletos, donde destacó el aumento respecto de los 17.568 repartidos en 1923. La Liga Nacional Contra el Alcoholismo, en una línea mesiánica higienista, con un discurso corporativo crítico de la

⁶⁹ Garate, Manuel, *Op.Cit.*

⁷⁰ Boletín mensual de la liga nacional contra el alcoholismo ANO II Santiago de Chile, (S.A.) Junio-Julio de 1925 Núms. 14-15 p4

<http://www.memoriachilena.gob.cl/archivos2/pdfs/MC0071955.pdf>

⁷¹Id.

⁷²Id., p2

⁷³Id.,p2

oligarquía liberal-parlamentaria, manifestó en su cruzada por la salvación de la raza que: *se ha hablado mucho del escaso rendimiento de los obreros; pero no se ha examinado si el patrón rinde, también lo suficiente*⁷⁴ (...) *De allí la necesidad de organizar y educar económica y socialmente, al trabajo y al capital*⁷⁵.

En muchos sentidos los discursos eugenésicos funcionaron como un campo fértil para el cultivo de procesos de secularización e hibridación, de tramas discursivas propias del cristianismo y el catolicismo, con narrativas románticas de la antigua cultura greco-romana, articulándose síntesis cargadas de una semántica mesiánica y científicista. Una de las medidas, higiénico-morales en clave cristiana promulgados por la Liga Nacional Contra el Alcoholismo, fueron los *mandamientos de la maternidad: criar al hijo, tener la habitación muy limpia, bañarlo diariamente, no beber ni darle alcohol, los padres que dan de beber alcohol a sus hijos (...) son criminales*⁷⁶.

Unos meses antes, en abril y mayo de 1925, se publicaba en la *Revista Médica de Chile*, un artículo del Dr. Carlos Mönckeberg -jefe de la Maternidad del Hospital Salvador- titulado *Consideraciones sobre la protección social y médica de la mujer como factor de eugenesia*. Carlos Mönckeberg, nacido en 1884, se graduó de médico en 1908 y continuó sus estudios en Francia (1911) y Alemania (1912), regresando a Chile y convirtiéndose en 1916 en médico jefe de una de las secciones de maternidad del Hospital El Salvador, y a partir de 1921 ejerció como profesor de obstetricia en la Facultad de Medicina de la Universidad de Chile⁷⁷. Para el médico católico, la protección y formación de las madres era un deber civilizatorio, en tanto consideraba que un factor eugenésico fundamental era *Proteger y enseñar a la madre porque el grado de civilización de un pueblo se mide por el nivel de moral de sus mujeres*⁷⁸. En ese sentido, contra el avance de las teorías disolventes como el neomaltusianismo, el anarquismo y todo ideal que abogara por la liberación sexual femenina, era un deber proteger a las madres -aun contra la moral católica- en casos extramatrimoniales: *el neomaltusianismo nos gana terreno y empieza la mujer a defender el derecho a eliminar su fecundidad y aún el de destruir, antes del nacimiento, el hijo concebido*⁷⁹. Siguiendo a Marcelo Sánchez, el Dr. Mönckeberg exhibía un organicismo social radical, un discurso corporativista, y su fe católica no entraba en contradicción con un determinismo biologicista hereditario propio de un darwinismo social civilizatorio.

⁷⁴ Esta frase se puede encontrar en forma reiterada en diversas fuentes de la época.

⁷⁵ Id., p7-8

⁷⁶ Id., p3

⁷⁷ Sánchez, Marcelo *Op.Cit*, p270

⁷⁸ Carlos Mönckeberg, "Consideración sobre la protección social y médica de la mujer como factor de eugenesia", *Revista médica de Chile/* publicación de la Sociedad Médica de Santiago. Santiago: La Sociedad, año 53,n° 3-4, (1925), p96

⁷⁹ Mönckeberg, Carlos *Op.Cit*, p93

Para 1924, los militares en el poder impulsarían un amplio espectro de reformas: se amplió tanto el brazo social del Estado con políticas sociales y en paralelo se redefinió, modernizó y extendió el brazo coercitivo por medio de decretos, vigilancia, espionaje, censura, apresamiento, exilio, etc..⁸⁰. En ese sentido, postulamos la hipótesis de que la educación higienista-eugenésica, parte de la formación general de las fuerzas del orden burgués⁸¹, fue asimilada por las distintas ramas de las fuerzas armadas y puesta en práctica, articulando una trama discursiva hegemónica generadora de consensos mínimos a lo largo de los distintos regímenes militares, estados de excepción y posdictadura posteriores. El discurso hegemónico se inscribiría en una trama general, que, en retrospectiva desde las categorías acá propuestas, denominamos «biopolítica civilizatoria híbrida» con plena conciencia de su ambivalente potencial positivo y negativo, y en menor medida, construcciones discursivas en pos del «cuidado de sí» propias de una «biopolítica cultivadora», -mas allá de las fundadas sospechas de Juan Gandulfo-. Puesto que se inscribieron en el marco más amplio de un corporativismo organicista autoritario, en que, dentro del organismo nacional y en pos de la supervivencia en *la lucha por la existencia*, debía reinar la cooperación, la solidaridad y la fraternidad. Gandulfo, escéptico ante el discurso mesiánico de *salvación de la raza* que impulsó a los jóvenes oficiales a movilizarse, escribió en un artículo de la revista *Claridad* publicado en octubre -censurada y clausurada tiempo después-, donde denunciaba que: *Vivimos ante esta amenaza tremenda, pues el ligero escollo que hoy dificulta el maridaje de los civiles y de los militares, desaparecerá en breve, ya que no se trata de un divorcio de fondo sino de forma.*⁸²

A inicios de noviembre se dictó el Decreto Ley N° 26, imponiendo la identificación obligatoria para extranjeros y nacionales, lo cual puso de manifiesto los afanes por identificar e individualizar los cuerpos que circulaban por el territorio nacional. Desde 1927 el derecho a huelga fue puesto en jaque por medio de la intervención estatal y la represión policial. La represión ibañista ha sido caracterizada como una que tocó al conjunto social, siendo a la vez selectiva y global: pese a que nadie escapó de la vigilancia y la sensación paranoica de amenaza latente, se desplegó un enorme esfuerzo por seleccionar, distinguir y *extirpar* a cabecillas, dirigentes políticos y sociales, y todos aquellos considerados *portadores de ideas disolventes*⁸³. La represión sería concebida como medio para un fin: “neutralizar a los sectores más recalcitrantes y disciplinar al conjunto”⁸⁴. De acuerdo con la investigación de Verónica Valdivia,

⁸⁰ Valdivia, Verónica, *Op.Cit*

⁸¹ Palacios, Cristián, *Op.Cit*

⁸² Juan Gandulfo, <<proyecciones del movimiento militar>>, *Claridad/ Órgano oficial de la Federación de Estudiantes*. Santiago: Fech, 1920-1959. (Santiago: Corporación de Promoción Universitaria), volúmenes, año 5, número 126, (octubre 1924), página 5

⁸³ Valdivia, Verónica *Op. Cit*

⁸⁴ Valdivia, Verónica *Op. Cit*, p85

el régimen ibaísta acentuó las políticas de difusión de las leyes sociales, y por medio del Ministerio de Higiene, Asistencia y Prevención Social, se creó una Comisión Extraordinaria de Inspectores del Trabajo, para propiciar la legislación corporativista entre trabajadores y patrones.⁸⁵

El Ministerio de Higiene, Asistencia y Prevención Social formó parte del proyecto formativo hegemónico con un marcado acento eugénico, manifestando explícita conciencia del potencial negativo y positivo de esta «biopolítica civilizatoria híbrida», vista como un deber estatal para mantener la seguridad interna y la paz social. Algunos discursos que circularon en el Boletín dan cuenta de una cosmovisión que hibridó armónicamente un organicismo social y un mecanicismo sociológico, en que se presentaba el organismo como un equivalente a la máquina. Así, cada cuerpo individuado podría ser concebido como la célula de un organismo, a la vez que como uno de los engranajes de una máquina: *El organismo humano es comparado a una máquina, así como ésta necesita de combustible para su funcionamiento, aquel precisa de alimentos para nutrir sus células y dejarlas aptas para el trabajo*⁸⁶. En este marco eminentemente productivista, la alimentación de las poblaciones era destacada como un factor técnico de aumento de la productividad de los cuerpos, *células-engranajes* que se traduciría en un aumento de la productividad del *organismo nacional* en su conjunto.

Un ejemplo de la plena conciencia, del doble potencial positivo-negativo, del nuevo proyecto político modernista, se expresa en el recurrentemente citado⁸⁷ artículo titulado *Eugenesia Nacional*, en el que se explicitaba que *la eugenesia tiene dos caracteres: uno activo y otro defensivo. Uno activo: elevar los mejores entre los normales y mejorar las razas, física y moralmente; otro defensivo: evitar la degeneración de las razas, la regresión*⁸⁸. Esta *Eugenesia Nacional* aparece desde las categorías acá empleadas como un dispositivo biopolítico-inmunitario, es decir -siguiendo a Espósito-, un dispositivo que vincula vida y poder mientras al mismo tiempo actúa como poder de conservación de la vida. Desde el paradigma inmunitario, el potencial biopolítico negativo y positivo halla una articulación interna, que las pone en una relación causal. En este marco la negación se presenta como un modelo antinómico en que la vida se conserva a través del poder: en este sentido, la inmunización eugenésica *defensiva* aparece como una protección negativa de la vida⁸⁹.

⁸⁵ Valdivia, Verónica *Op. Cit*, p101

⁸⁶ Boletín del Ministerio de Higiene, Asistencia y Prevención Social. AÑO 1 SANTIAGO, JUNIO DE 1927 NUM 2 p7 <http://www.memoriachilena.gob.cl/archivos2/pdfs/MC0016141.pdf>

⁸⁷ Sánchez, Marcelo, *Op.Cit* y Labarca, Catalina, *Cit.Op.*

⁸⁸ Boletín del Ministerio de Higiene, Asistencia y Prevención Social. (Sección Internacional, Biblioteca y Publicaciones) año I, Santiago, octubre de 1927 NUM 6 p5

<http://www.memoriachilena.gob.cl/archivos2/pdfs/MC0016141.pdf>

⁸⁹ Espósito, Roberto, *Op.Cit*

La *Eugenesia Nacional* da cuenta de un cambio de paradigma, una lenta transición -sino una convivencia- entre las matanzas y masacres (tanatopolítica y necropolítica) a la regulación biopolítica y la producción de saber, por medio de la vigilancia y el espionaje en pos de generar políticas que permitan regular las poblaciones de la forma más efectiva posible. Así, es en esta nueva perspectiva que:

“la debilidad mental y los retrasados mentales o anormales, entre los cuales figuran los locos, dementes, vagabundos, delincuentes, criminales, etc., a quienes es preciso, no ya eliminar, atacar o recluir, sino estudiar, analizar, utilizar y reeducar>. Tal es objeto de los Reformatorios: se tiende a reemplazar el régimen penitenciario, por el de educación. El anormal es analizado y clasificado en tal o cual grupo patológico, y enviado a un Reformatorio, a una Escuela-Hogar, en que pueda aprender un oficio, educarse, según sus aptitudes, asimilarse, a la civilización y readaptarse a la vida⁹⁰.”

Los anormales -idealmente- no debían ser eliminados sino estudiados, reformados y redomesticados para ejercer una función productiva para el sistema capitalista corporativo en función de sus *aptitudes especiales*. En este dispositivo inmunitario, se evidencia una hibridación entre biopolíticas positivas, negativas, civilizatorias e incluso se bosquejan discursos propios del paradigma biopolítico de cultivo, en la medida en que, si bien por un lado era preciso distinguir y seleccionar entre los más aptos y los más débiles, también se daba cabida a interpretaciones en que lo degenerado no tenía, necesariamente, un sentido ontológicamente negativo, en tanto:

“[es] en nombre de la vida humana como debemos luchar para hacer vivir mas niños y para aprovechar todas las energías: hay seres que con un cuerpo raquítrico serían detestables soldados o atletas: pero pueden tener un alma noble, un cerebro privilegiado y pueden hacer mucho bien y rendir muchos frutos espirituales a la sociedad que los salvó (...)

La especie humana no debe ser tratada como las plantas y los animales, en los que es preciso extirpar y matar los seres tarados. El ideal humano es la mayor perfección para el mayor número posible de personas⁹¹.”

Es preciso destacar que, si bien se delinearon éticas comunitarias -que podrían incluso llegar a remitirnos al cuidado de sí de la ética Foucaultiana- sería incorrecto situarlas de lleno en la categoría de biopolítica de cultivo desarrollada por Vanessa Lemm. El discurso higienista-eugenésico-civilizatorio que circuló en el *Boletín del Ministerio de Higiene, Asistencia y Prevención Social*, delimitó una línea intraspasable que distinguía jerárquicamente entre vida

⁹⁰ Boletín del Ministerio de Higiene, Asistencia y Previsión Social. (Sección Internacional, Biblioteca y Publicaciones) año I Santiago, octubre de 1927 Num. 6 p5

⁹¹ BOLETIN DEL Ministerio de Higiene, Asistencia y Previsión Social. (Sección Internacional, Biblioteca y Publicaciones) AÑO I SANTIAGO, OCTUBRE DE 1927 NUM 6 p5

animal y vida humana. Aquello cobra relevancia a la luz del peligro mortal del que debía proteger la vertiente defensiva de la eugenesia: la lombrosiana regresión a la animalidad, manifestada, por ejemplo, en la promiscuidad y los ideales disolventes que posicionaban a sus «portadores» en una delgada línea entre lo humano y lo animal. Por otro lado, en el texto citado, pese a reconocer el potencial generativo de lo degenerado, se termina por concluir que:

“ Es preferible gente normalmente superior, y no un gran fenómeno en un pueblo de inferiores.

La eugénica quiere asegurar la continuidad, suprimir los saltos y cambios bruscos; restringir la transmisión de caracteres regresivos o perjudiciales y estimular en cambio, la transmisión de caracteres positivos y útiles.

Y eso se realiza protegiendo desde luego a la mujer, a la madre, al niño en su vida intrauterina, al adulto en ambos sexos, en cada una de sus actividades físicas, intelectuales, fisiológicas, morales, etc. ⁹²”

A los ojos de los editores del *Boletín del Ministerio de Higiene, Asistencia y Prevención Social*, el organismo nacional estaba enfermo: desde un organicismo social-darwinista híbrido, con pretensiones civilizatorias, e inmersos en una trama de *lucha internacional por la existencia*, pero con un sesgo interclasista crítico con la oligarquía, si bien, en coherencia con su fe organicista y corporativista, dicha crítica no era destructiva sino conciliadora, se articuló una propuesta en que el Estado debía invertir en educar a los trabajadores para ser *capital humano* eficaz y productivo, y educar a los patrones y oligarcas para ser tecnócratas eficientes y corporativos, dejando de lado el individualismo burgués *cosmopolita* para contribuir en la consolidación de un capitalismo nacionalista con un Estado planificador. Un Estado proveedor de derechos sociales y alineado con los intereses de una oligarquía nacionalista, generando consensos y manteniendo el orden, consolidando relaciones de clase y género: cada familia nuclear monógama y trabajadora era una *célula productiva* del *organismo nacional*.

De esta forma, se hace explícita la articulación de un proyecto formativo, que aspiraba a abarcar todas las etapas de la vida orgánica de las personas, de los cuerpos que en conjunto formaban a la población nacional. En este sentido, esta investigación toma cierta distancia de la tesis según la cual la salud, de ser un objeto de interés privado-individual, se convertiría en uno de interés publico-colectivo⁹³, pues desde el marco conceptual acá propuesto los binomios privado-individual y colectivo-púbico no serían antinómicos. Siguiendo a Esposito, “solo la modernidad hace de la auto conservación del individuo el presupuesto de las restantes categorías

⁹² BOLETIN DEL Ministerio de Higiene, Asistencia y Previsión Social. (Sección Internacional, Biblioteca y Publicaciones) AÑO I SANTIAGO, OCTUBRE DE 1927 NUM 6, p5

⁹³ Sandoval, Manuel *Op. Cit.*; Labarca, Catalina *Op. Cit.*

políticas, desde la soberanía hasta la libertad”⁹⁴. Esto es a lo que se refiere el concepto de *dinámica inmunitaria autoconservatoria de la modernidad*⁹⁵. En ese sentido, entendemos la formulación teórico-conceptual del binomio privado-individual como parte de una serie de procesos históricos de individualización y, por tanto, subjetivación individualizante producto de un juego de poderes de inclusión y exclusión, de delimitación rigurosa y analítica de las diferencias finas, constantemente observadas y vigiladas entre los diversos elementos de la sociedad. Individualización “por consiguiente, división y subdivisión del poder, que llega hasta coincidir con el grano mas fino de la individualidad”⁹⁶.

En junio de 1927, el *Boletín del Ministerio de Higiene, Asistencia y Prevención Social* publicaba parte del discurso eugénico-formativo pronunciado por Carlos Ibáñez del Campo, con un marcado acento preventivo y vitalista. Aquello da cuenta de que para 1927 el discurso eugénico ya había sido apropiado por las máximas autoridades del país. Para Ibáñez del Campo *el concepto de que la salud no es solo la ausencia de enfermedad, sino también de la plena vida*, en este marco se organizaría la *Dirección de Deportes y de Educación Física* con el objeto de coordinar las actividades físicas de las diversas etapas de la vida profesional y escolar *del individuo, proponiendo así, mas que a la defensa de la población contra las enfermedades, a la preparación y a la formación, si pudiera decirse, de una raza nueva, física y moralmente superior*⁹⁷.

El proyecto formativo higienista-eugénico replicó muchos de los tópicos que analiza Cristián Palacios en su investigación sobre la formación del ser-guardián. Los tópicos canónicos del discurso formativo eugénico hegemónico manifiestos en el *Boletín del Ministerio de Higiene, Asistencia y Prevención Social*, serán: 1) necesidad de educación higiénica preventiva, 2) necesidad de educación sexual preventiva y moralización acorde a los cánones monógamos católico-burgueses, ya sea laicos o conservadores, 3) necesidad del desarrollo físico y moral por medio de la educación y acondicionamiento físico, 4) necesidad de inculcar una moral del ahorro, sacrificio y resignación frente al rol social que cada cual cumple en el *organismo nacional*, 5) divulgación masiva de los males que *degeneran al pueblo* y 6) propagación de un discurso organicista social de colaboración interclasista y nacionalista con especial énfasis en la necesidad de articular redes de socialización, cooperación y mutua formación entre civiles, obreros y fuerzas armadas.

Para ello, el *Boletín del Ministerio de Higiene y Asistencia Social*, invocó la necesaria colaboración conjunta del Ministerio del Interior, *del cual dependen los veinte mil Carabineros de Chile, y a quienes está confiado el orden de las ciudades, campos, resguardos de fronteras y*

⁹⁴ Esposito, Roberto, *Op. Cit.*

⁹⁵ Esposito, Roberto, *Op. Cit.*

⁹⁶ Foucault, Michael, *Op. Cit.*, p53

⁹⁷ *Boletín del Ministerio de Higiene, Asistencia y Prevención Social. AÑO 1 SANTIAGO, JUNIO DE 1927 NUM 2 p2*

mar, del Ministerio de Guerra y Marina *de los cuales dependen las fuerzas militares, navales y aéreas*, del Ministerio de Instrucción Pública *que ejerce su labor sobre quinientos mil educados*, y del Ministerio del trabajo *que debe velar por el bienestar social de seiscientos mil empleados y obreros*, para que marchen juntos en pos de lograr:

“La educación física pura, la preparación militar para la defensa nacional y una educación moral sabia y minuciosa, que robustezca el concepto de estas finalidades, serán las bases sobre las cuales se inspire nuestro Reglamento General de Educación Física”⁹⁸.

La dictadura ibañista (1927-1931) gozó de una holgura crediticia gracias a las reformas del *Money Doctor* Kemmerer, al precio de volver la economía nacional aún mas dependiente del sector externo. Siguiendo a Manuel Gárate, la “institucionalidad económica liberal propuesta por Kemmerer no fue capaz de resistir la magnitud del shock externo, pues estaba diseñada para asumir un ajuste automático mediante la contracción económica y la deflación.”⁹⁹ Pero, en tanto, el régimen de Ibáñez gozó de capital para financiar un amplio proyecto modernizador, generando consenso mediante: la propagación de discursos formativos higienistas y eugénicos, la promulgación de leyes sociales, la construcción de infraestructura, y la definición, selección, identificación y coerción de los *agentes portadores de ideas disolventes*, verdaderas *enfermedades sociales*. Para ello, se utilizaron tres mecanismos distintos: la reclusión, el confinamiento y el extrañamiento, los cuales “buscaban expulsar del cuerpo social los gérmenes, en prisiones convencionales, en lugares aislados del territorio nacional o mas allá de las fronteras”¹⁰⁰. Siguiendo a Verónica Valdivia, se estableció una secuencia represiva: identificar, detener, seleccionar y apresar/ confinar o desterrar¹⁰¹.

En este contexto se destaca la participación de civiles en distintas fases de la represión, médicos los que se ubicaron en fases más avanzadas, los cuales fueron testigos de las condiciones climáticas y la dureza de la vida -incluso en islas usadas como centros de detención-, revisando médicamente a los extrañados, presos políticos y delincuentes. En este marco los médicos aparecían en calidad de *voluntarios* ubicándose en una frágil frontera entre la beneficencia y la legitimación de la coerción¹⁰². El amplio poder de desplazamiento territorial de los médicos, entre distintos espacios donde se ejercen diferentes formas de biopoder, se refleja en la medicalización del lenguaje militar y policial junto a la paralela semantización bélica del discurso médico.

⁹⁸ BOLETIN DEL Ministerio de Higiene, Asistencia y Prevención Social (Sección Internacional, Biblioteca y Publicaciones) AÑO I SANTIAGO, JULIO DE 1927 NUM. 3 p14

⁹⁹ Gárate, Manuel *Op. Cit*, p71-72

¹⁰⁰ Valdivia, Verónica *Op. Cit*, p87

¹⁰¹ Valdivia, Verónica, *Op. Cit*, p90

¹⁰² Valdivia, Verónica, *Op. Cit*, p118

1.4- El núcleo del problema eugenico: la regulación de las sexualidades en pos de la <<regeneración de la raza>>

Sostenemos que el proyecto formativo eugenico hegemónico se articuló desde una lógica gubernamental, que aspiró a extender el control estatal a todos los ámbitos de la vida comunitaria, pública y privada, donde la formación, educación, moralización e individualización de todos los cuerpos que conformaban la población nacional posicionaron el tema de la subjetivación de normas que autorregularan a los individuos, especialmente en sus comportamientos sexuales, como un tema de trascendencia medular. Sin embargo, acorde a la investigación ya citada de Catalina Labarca, esta voluntad de “legislar sobre las costumbres sociales de los chilenos en la práctica resultó inviable, al igual que restringir las libertades individuales a favor de la salud pública”¹⁰³.

Según Labarca, los gobiernos intentaron intervenir en los asuntos íntimos de las personas, “difundiendo normas sobre como vivir la sexualidad según género e impulsando modelos a seguir”¹⁰⁴. En teoría cada sujeto individualizado debía responder a un deber particular en el organismo nacional en función de una distinción de raza, clase y género. Lo femenino, en los cuerpos categorizados como hembras, era identificado especialmente en función del ámbito reproductivo y el binomio cristiano madre-hijo¹⁰⁵. En cambio, los cuerpos categorizados como machos¹⁰⁶ debían ser, por un lado, disciplinados y adiestrados como recursos orgánicos para la defensa del organismo nacional y, dependiendo de una distinción de raza-clase-género-ambiente, se distinguiría y seleccionaría si debían ser educados y disciplinados como mano de obra proletaria, como elite tecnocrática y/o profesional científica, o bien, si debían ser separados y aislados de la sociedad y del proceso reproductivo en función de su peligrosidad y reformabilidad. Aquello, queda de manifiesto, entre líneas, en el número cinco del *Boletín del Ministerio de Higiene, Asistencia y Prevención Social*, publicado en 1927, en el cual, se señaló que;

“Lo primero lo básico, es, pues, educar al pueblo. Educar; no solo instruir. Hacer conocer a cada cual sus deberes y sus derechos, no como ciudadano aislado, sino como ser social, como ciudadano y factor de la vida económica y política del país. Educar, esto es, moldear el alma y el pensamiento del pueblo conforme a las necesidades actuales de la nación. Educar, o sea, desarrollar la personalidad humana, sin deformarla,

¹⁰³ Labarca, Catalina, *Op. Cit*, p 92-93

¹⁰⁴ Labarca, Catalina, *Op. Cit*, p 93

¹⁰⁵ Mientras que, en los cuerpos categorizados como masculinos, la feminidad aparecía síntoma de patología y degeneración.

¹⁰⁶ Así mismo, la virilidad o maculinidad en los cuerpos fisiologicamente catalogados como hembras sería leído bajo el lente de la patología y la anormalidad.

*inculcando en los niños y en los adultos los hábitos de higiene, de organización y de previsión que han de hacer grandeza futura de la patria.*¹⁰⁷”

Otro pilar del proyecto formativo eugenésico, expresado en los discursos que circularon en el *Boletín del Ministerio de Higiene, Asistencia y Previsión Social*, será el problema de la educación sexual. En cuanto acción biológica fundamental, siguiendo a Labarca, la sexualidad adquirió relevancia política, al enfatizarse el deber social de ejercerla con responsabilidad, racionalmente, en pos de lograr la anhelada regeneración racial¹⁰⁸. En septiembre de 1927, se publica un artículo en el número cinco del Boletín, titulado *Educación Sexual Escolar*, en el que se realiza una distinción territorial, localizando en base a la “opinión general de sifilógrafos y médicos” a la parte mayoritaria de la población sifilítica en los sectores campesinos -identificando como mayor factor de riesgo los cuerpos femeninos- producto de factores materiales y ambientales, como *la falta de medios adecuados para descubrirla y tratarle oportunamente como por la falta de escuelas y enseñanzas higiénicas que indiquen a la juventud los peligros de las conquistas fáciles y de la promiscuidad*, por lo que, para que la profilaxis de la sífilis fuera efectiva, *tiene que abarcar todos aquellos problemas relacionados con la vida sexual y con la situación legal y social de la mujer*¹⁰⁹. El artículo proponía tópicos clásicos de las propuestas eugenésicas, como el certificado médico prematrimonial, la responsabilidad biojurídica por contaminación venérea, y la educación sexual escolar. Se identificó al infante como sujeto central de los nuevos proyectos pedagógicos modernistas, relacionándolo con el potencial y maleabilidad necesarios para afrontar los nuevos problemas del capitalismo colonialista en su fase industrial. La niñez, apareció como el momento idóneo para intervenir efectivamente en la formación y constitución de la población. Todos debían tener formación y educación sexual como una base para cuidar el desarrollo de la *raza*.

El punto de conflicto, en que el consenso se tensionaba, era en quien debía recaer la tarea de administrar y regular la sexualidad de las poblaciones, así como educar y moralizar a los cuerpos individualizados. Tres serían las instituciones hegemónicas: el Estado secular ligado al modernismo progresista y/o tecnocrático, la Iglesia, ligada al conservadurismo católico y la familia monógama cristiano-burguesa como punto de consenso entre conservadores, liberales y corporativistas social-darwinistas. Creemos que para entender este consenso sería iluminador tener en cuenta la idea histórica de “educación natural” desarrollada durante el siglo XIX y analizada por Foucault. Aquella, siguiendo al filósofo francés, refiere en primer lugar, a la idea que la educación de la juventud debe confiarse íntegramente a los padres, en tanto “educadores

¹⁰⁷ Boletín del Ministerio de Higiene, Asistencia y Previsión Social. (Sección Internacional, Biblioteca y Publicaciones) Año I Santiago, Agosto 1927 Número 5, p. 1

¹⁰⁸ Labarca, Catalina, *Op. Cit*, p107

¹⁰⁹ BOLETIN DEL Ministerio de Higiene, Asistencia y Previsión Social. (Sección Internacional, Biblioteca y Publicaciones) AÑO I SANTIAGO, AGOSTO DE 1927 NUM. P. 2

naturales de sus hijos”¹¹⁰. En este marco, los profesores y gobernantes “no pueden ser, en el mejor de los casos, más que un relevo, y el más fiel posible, de esa relación natural entre padres e hijos”¹¹¹. Sin embargo, en segundo lugar -y en paralelo- aquel modernismo educativo también implica que “esta educación debe obedecer a cierto esquema de racionalidad, debe obedecer a cierta cantidad de reglas que, precisamente tienen que asegurar la supervivencia de los niños, por una parte; su domesticación y desarrollo normalizado, por la otra”¹¹². En ese sentido, salta a la vista:

“toda una serie de instancias técnicas que enmarcan y están por encima de la familia misma (...) se trata a la vez de (...) la sustantivación de la pequeña familia en torno del cuerpo del niño y, al mismo tiempo, la racionalización y penetrabilidad de las relaciones de padres-hijos por una racionalidad y disciplina pedagógica o médica. Al poner ese límite a la familia, al darle una apariencia tan compacta y ceñida, se consigue efectivamente que puedan penetrar unos criterios políticos y morales, un tipo de poder, toda una técnica de poder, de la que la medicina y los médicos se erigen en relevos ante ella”¹¹³.

Asimismo, como decíamos, se delimitó espacialmente -en función del binomio campo-ciudad- la necesidad de regular las poblaciones campesinas relacionadas ambientalmente a la animalidad. Además, siguiendo a Manuel Durán, algunos discursos eugénicos asociaban a los *niños huasos* al ámbito de la feminidad y la vulnerabilidad¹¹⁴, siendo su falta de educación conceptualizada como un factor de riesgo:

*“ya que para nadie es un misterio que el despertar sexual del campesino es mucho más precoz que el del niño de ciudad y como además tiene ante su vista y muchas veces a su cuidado los ganados del patrón, el instinto lo lleva fatalmente a imitar con sus condiscípulos lo que le han enseñado sus ojos y no le ha explicado la razón.”*¹¹⁵

Como decíamos, la educación sexual sería uno de los pilares fundamentales del proyecto formativo eugenésico. Uno de sus mayores exponentes en Chile fue el Jefe Técnico de la Sección de Higiene Social de la Dirección General de Sanidad, el Dr. Waldemar E. Coutts¹¹⁶; oriundo de Viña del Mar, nació el año 1895, estudió en el Colegio Alemán y en el Liceo de Aplicación de Santiago, luego entre 1913 y 1914 estudió medicina en Escocia y terminó su licenciatura en

¹¹⁰ Foucault, Michael *Op. Cit*, p241

¹¹¹ Foucault, Michael *Op. Cit*, p241

¹¹² Foucault, Michael *Op. Cit*, p241

¹¹³ Foucault, Michael *Op. Cit*, p242

¹¹⁴ Sandoval, Manuel, *Op. Cit*, p45

¹¹⁵ Boletín del Ministerio de Higiene, Asistencia y Previsión Social. (Sección Internacional, Biblioteca y Publicaciones) AÑO I SANTIAGO, AGOSTO DE 1927 NUM 2.p6

¹¹⁶ Vease Marcelo Sánchez, “Sexo eugenesia y política: Waldemar Coutts (Chile, 1895-1959)”, *Rev. Hist*, N 25, vol.1, enero-junio 2018.

Medicina y Farmacia en la Universidad de Chile en Santiago¹¹⁷. Waldemar Coutts, con la jefatura de la División de Higiene Social “se integró definitivamente al aparato sanitario del Estado Chileno, y desde allí desarrolló una importante labor clínica y pedagógica en la que pueden percibirse una clara inclinación eugénica¹¹⁸”. Con el tiempo, Coutts, expresaría un darwinismo social radical junto a un corporativismo organicista, que lo llevaría a tomar posiciones políticas filo-fascistas¹¹⁹. Abogaba por una educación sexual laica y eugenésica, manifestando una concepción del mundo basada en un determinismo sexual-reproductivo, según el cual: *La base de la vida y la razón de nuestra existencia, es la conservación de la especie*¹²⁰. Entre 1928 y 1931 circuló la serie de cuadernillos C -parte del primer intento estatal de impartir educación sexual, realizado entre 1927 y 1938, que constó de siete pequeños manuales de instrucción profilácticas¹²¹ de los cuales seis fueron escritos por el Dr. Coutts¹²². Al respecto, el texto *A Los Jóvenes*, dirigido especialmente a la población masculina en edad reproductiva evidencia una postura eminentemente laica y secular, crítica con la castidad y la continencia como técnicas de regulación de la sexualidad; “entendidas como formas de represión que impedían el curso natural de la ‘función sexual’”¹²³:

“La moral sexual predicada en nuestros días por colectividades, sectores e individuos rodeados de aureola pastoral y que solo buscan en ella un artificio para sostener su hegemonía, no constituye sino un marco elástico que cambia de dimensiones con la misma facilidad que las conveniencias en que apoyan sus ideales sustentados¹²⁴.”

Para Coutts “y para otros grupos reaccionarios desencantados de la modernidad y el liberalismo, el hombre de la primera mitad del siglo XX era en muchos aspectos un ser degradado por la vida urbana y los valores judeocristianos; en suma, un degenerado”¹²⁵. En su perspectiva era importante una educación sexual moralizadora en un sentido civilizatorio; una educación integral, sanitaria y moral. En ese sentido tomamos distancia de la interpretación de Catalina Labarca, según la cual ejemplos como el de Coutts evidenciaban una pretensión de neutralizar la carga simbólica y moral asociada a las enfermedades venéreas. Ello justamente porque “la afección era el resultado de una transgresión a los códigos morales prevalecientes y convertía el enfermo en un foco de amenaza para la salud pública y (...) para la estabilidad social¹²⁶”.

¹¹⁷ Sánchez, Marcelo, *Op. Cit*, p178 (2015)

¹¹⁸ Sánchez Marcelo *Op. Cit*, p114 (2018)

¹¹⁹ Sánchez, Marcelo, *Op. Cit*

¹²⁰ Waldemar E. Coutts, <<A Los Jóvenes>>, Ministerio De Bienestar Social/ Sección publicaciones, propaganda, impresiones y Biblioteca / Serie C.N.3, República de Chile Ministerio del Bienestar Social, 1931, página 663.

¹²¹ Labarca, Catalina, *Op. Cit*, p99.

¹²² Sánchez, Marcelo, *Op. Cit*, p114 (2018)

¹²³ Labarca, Catalina, *Op. Cit*, p101

¹²⁴ Coutts, Waldemar, *Op. Cit*, p4

¹²⁵ Sánchez, Marcelo, *Op. Cit*, p115 (2018)

¹²⁶ Labarca, Catalina, *Op. Cit*, p105

Entendemos este fenómeno más en términos de una secularización de la moral, que de una neutralización profanadora de la carga moral simbólica. Al respecto destacamos la conceptualización de los procesos de secularización efectuada por Giorgio Agamben, entendidos como “una forma de remoción que deja intactas las fuerzas, limitándose a desplazarlas de un lugar a otro (...) la secularización política de conceptos teológicos (...) no hace otra cosa que trasladar la monarquía celeste en monarquía terrenal, pero deja intacto el poder”¹²⁷. También tomamos distancia, en cierta medida, respecto de la idea de que al “polo conceptual ‘vergüenza-privada’ se impuso su contraparte de ‘trascendencia social’¹²⁸” y sostenemos que lo que ocurre, más que una imposición, es un entrelazamiento. De ello derivó que el contagio venéreo fuera catalogado como vergüenza, dado que “el acto sexual no tenía como finalidad la procreación, sino el placer personal¹²⁹”. Para Coutts, las prácticas sexuales sin un objetivo reproductivo podían tener consecuencias nefastas. Desde esta óptica, la propuesta de Coutts se articuló en función del binomio sexo-reproducción, descartando como degenerativa cualquier tentativa de rescate de la relación sexo-goce-placer¹³⁰. Era necesario canalizar el instinto sexual por medio de actividades físicas, pasatiempos y trabajo duro, puesto que *si este sensualismo no puede gratificarse normalmente caerán en la red del placer solitario o la masturbación*¹³¹, práctica identificada por el médico como factor degenerativo, síntoma de patología y animalidad;

“estas primeras sensaciones [sexuales] son fácilmente dominadas por derivaciones (...) si este sensualismo no puede gratificarse normalmente caerán en la red del placer solitario o masturbación (...) se entiende por masturbación todo acto encaminado a producir placer sexual por medio de maniobras artificiales y hacer este hábito su presa más fácil en aquellos jóvenes retardados y de aptitudes físicas inferiores. Viene con la práctica de este acto, la indiferencia por el sexo opuesto y el temor al coito moral (los masturbadores están asustados en el momento de hacerlo, de aquí nace la perseverancia del vicio y la facilidad con que se entregan a prácticas anormales, especialmente la sodomía¹³².”

Las prácticas sexuales con fines no reproductivos como la masturbación y *la sodomía* eran entendidos como anormales y agentes degenerativos asociados a la cobardía y la poca productividad, entendidas estas como anti-valores de la trama nacionalista social darwinista en que los cuerpos machos transmutados en hombres por medio del proceso civilizatorio debían representar heroísmo, valentía y virilidad en lineamiento con una narrativa mítico-militarista, en

¹²⁷ Giorgio Agamben, *Profanaciones*, (Buenos Aires: Adriana Hidalgo editora, 2013), p 102

¹²⁸ Labarca, Catalina, *Op. Cit.*, p111

¹²⁹ Labarca, Catalina, *Op. Cit.*, 112

¹³⁰ Sánchez, Marcelo, *Op. Cit.* (2015)

¹³¹ Coutts, Waldemar, *Op. Cit.* p6

¹³² Coutts, Waldemar, *Op. Cit.* p6

que el organismo nacional debía sobrevivir en *la lucha por la existencia* entre entidades nacionales. En línea con el organicismo social-darwinista civilizatorio católico-burgués ¹³³, las relaciones sexuales no reguladas y estructuradas monógamamente eran asociadas al *sensualismo desmedido*, que podía traer las mismas consecuencias que *el vicio solitario* y la *sodomía*. De esta forma, se articula un arquetipo ideal de género masculino, en que el cuerpo categorizado como macho estaba en el centro de una trama darwinista social de *lucha por la existencia* siendo la clave para la victoria individual: el reconocimiento de la estructura organicista de la sociedad, el respeto y sumisión a las jerarquías y la moralización y represión de la sexualidad no mediada y regulada monógamamente por la moral católico-burguesa:

“A todos se nos ha dicho que debemos ser muy hombres, pero nadie se ha dedicado a explicarnos con detención lo que esto significa (...) una serie de interpretaciones enormes a este sentido de “ser hombres” (...) nos impregna del sentir que, “ser hombres” significa ser sensuales.

No, Jóvenes, el hombre más viril, el “más hombre” es el que toma su verdadero puesto en la vida, el que trabaja más y vence mejor a los demás hombres en la lucha por la existencia y no aquel que hace de ella un campo de placer, y especialmente de placeres de naturaleza sexual¹³⁴”

Creemos provechoso enmarcar aquello dentro del concepto foucaultiano de anatomía de la voluptuosidad, en que “la masturbación (...) se está insertando como una especie de etiología difusa, general, poliforma, que permite relacionar con ella, es decir, con cierta prohibición sexual, todo el campo patológico”¹³⁵. Se articula entonces, una etiología histórica individualizadora de la historia vital de cada cuerpo analizado en su singularidad. Que la práctica sexual masculina más peligrosa fuese la masturbación¹³⁶ nos habla justamente de un desplazamiento del aspecto relacional <<entre>> los cuerpos, al cuerpo mismo individualizado: “La lujuria empieza por el contacto consigo mismo”¹³⁷. En ese sentido, a nuestro entender Coutts postuló un arquetipo de virilidad semi-ascética -en tanto situaba el sexo como un acto natural que debía ser practicado sin prejuicios-, en que se deviene hombre por medio de la moralización (laica), la disciplina, la aceptación del propio puesto en la jerarquía social y la canalización de la energía sexual mediante la desviación de la energía instintiva-animal en energía racional-humana; productiva para la economía y seguridad nacional.

Finalmente, cabe destacar que en el campo discursivo de las campañas anti-venéreas también se evidencia una semantización bélica, siguiendo a Catalina Labarca

¹³³ Es necesario explicitar que en el caso de Coutts nos referimos a una versión secular y laica de la moral católica .

¹³⁴ Coutts, Waldemar, *Op. Cit.* p7-8

¹³⁵ Foucault, Michael, *Op. Cit.* p226

¹³⁶ Labarca, Catalina, *Op. Cit.* p112

¹³⁷ Foucault, Michael, *Op. Cit.* p179

“La campaña era comprendida como una “lucha”, y cada una de las iniciativas era una “batalla” contra las enfermedades, las que eran caracterizadas como el gran “enemigo” por vencer. Para atacarlo era necesario conocerlo, razón por la que la explicación detallada y explícita de los síntomas de las dolencias era común a todos los programas preventivos¹³⁸”

1.5- La aceleración no cesa! La educación: ¿un phármakon que cura al cuerpo social, mientras, al mismo tiempo lo intoxica?

Si los consensos de la dictadura de Ibáñez se sostenían en la capacidad modernizadora para concretar el proyecto discursivo modernista, entrados en la crisis de la década de 1930 solo habría quedado la insuficiencia de las reformas liberales del *Money Doctor*, junto al excesivo endeudamiento que asumió la administración de Ibáñez.

La inestabilidad política llegaría a uno de sus puntos culmines con el levantamiento de la escuadra de Marinería, que disparó el anticomunismo y la preocupación porque los marinos sublevados navegaran a Iquique y se unieran a los obreros, en pos de llevar a cabo la revolución social. Este episodio pondría -por múltiples factores- en el ojo del huracán el problema de la formación y educación de las Fuerzas Armadas. La educación y alfabetización aparecía como un phármakon en su doble sentido de veneno y antídoto: sería el medio para homogeneizar a la población e inculcarle los valores nacionales necesarios para el funcionamiento del sistema internacional capitalista, haciendo de ellos individuos racionales, disciplinados y moralizados, presentándose de esta forma como un antídoto para la degeneración. Pero, en paralelo, los agentes de esa enseñanza, los profesores y profesoras -que en su sagrada individualidad estaban dotados de la legitimidad para hacer libre uso de su razón y conciencia- aparecían como posibles *portadores de ideas disolventes* tóxicos para el *organismo nacional*, presentándose la educación como un posible foco de *propagación de ideas disolventes* en que justamente maestros y maestras eran el vector principal de transmisión. Una vez sometida la marinería sublevada, el gobierno decretó la prohibición de mendigar en las calles “con la justificación de haberse constituido un Comité Central de Alimentación para los cesantes (...) pues la mendicidad se había convertido en una epidemia... una verdadera molestia y un peligro permanente”¹³⁹. El descontento social iría en aumento ante la indiferencia del Gobierno, lo que culminaría el 4 de junio con la instauración de la República Socialista de los doce días liderada por Grove y Matte. No sabemos que habría pensado el Dr. Juan Gandulfo de este breve gobierno, puesto que falleció el año anterior, en un accidente de tráfico camino a Viña del Mar.

¹³⁸ Labarca, Catalina, *Op. Cit*, p98

¹³⁹ Valdivia, Verónica, *Op. Cit*, p202

Sin embargo, los doce días pasarían y, de acuerdo con Verónica Valdivia la conspiración triunfante el 4 de junio habría sido en el fondo, aunque no lo pareciera (mas allá del estatismo), de corte ibañista: “Llegado el momento, aquellos tomarían el lugar para el cual habían conspirado”¹⁴⁰. El Ibañismo suele ser asociado a la categoría de populismo, sin embargo, en esta investigación creemos más provechoso entenderlo como un proyecto modernizador reaccionario, cuya mayor fortaleza a la hora de generar consensos, fue su capacidad para reactivar los valores conservadores tradicionales insertándolos en una trama discursiva modernizadora con una marcada semántica bélico-mesiánica. En este marco, la labor mesiánica en clave cruzada era indisociable del terror ante la degeneración y la paranoia anticomunista compartida por oligarcas, liberales, militares y católicos.

Mientras que el discurso formativo eugenésico higienista aportó un consenso modernista interclasista, el anticomunismo militante proporcionó al incipiente nacionalismo de masas un tinte mesiánico y una identidad beligerante de guerra; cruzada contra el enemigo comunista, anarquista, neo-maltusiano y cosmopolita. Si Enzo Traverso nos dice que las revoluciones fascistas europeas no podían definirse de otra manera más que por oposición radical a la revolución comunista, tratándose, en el sentido estricto, de movimientos contrarrevolucionarios¹⁴¹, para el caso chileno creemos que desde el mosaico formado por el alessandrismo y el ibañismo se articuló una modernización reaccionaria que impuso una “contra-revolución preventiva” contra una revolución que -leída biopolíticamente por la oligarquía y las fuerzas del orden como un germen mortal- no estaba sino en su fase germinal. Contra la revolución embrionaria era necesario inmunizarse preventivamente impulsando reformas sociales, regenerando a la raza, extirpando o reformando a *gérmenes sociales* y *agentes portadores de ideas disolventes* y, de esta forma, regulando de forma eficaz la estabilidad de un organismo nacional en desarrollo teleológico al progreso civilizatorio. Solo así *el organismo nacional* lograría abortar al feto de la revolución social.

2-Proyecto formativo eugenésico como campo de batalla.

“nuestro pariente más cercano, nuestro prójimo más querido a la vez que la más asquerosa cucaracha, el más noble y el más despreciable de los seres que pueblan la tierra, son obra de un mismo fenómeno”

Waldemar Coutts

¹⁴⁰ Valdivia, Verónica, *Op. Cit*, p295

¹⁴¹ Enzo Traverso, *La historia como campo de batalla, Interpretar las violencias del siglo XX*. (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2016)

*“Hoy resulta que es lo mismo ser derecho que
traidor
¡Ignorante, sabio o chorro, pretencioso o
estafador!
¡Todo es igual! ¡Nada es mejor!
¡Lo mismo un burro que un gran profesor!
No hay aplazaos (¡Qué va a haber!), ni
escalafón
Los inmorales nos han igualao (...)
Siglo veinte, cambalache, problemático y febril
El que no llora, no mama; y el que no afana, es un gil”*

Enrique Santos Discepolo

2.1- Una batalla transnacional

En el primer capítulo, vimos que un punto de consenso generalizado se articuló en torno a la necesidad de formar y educar a la población, cuyo contenido era el modelo del proyecto formativo y la legitimidad respecto de a quién correspondía guiar dicho proceso, y que el consenso se disiparía en la polémica disputa por la soberanía sobre los cuerpos. El proyecto formativo eugénico de educación popular en pos del perfeccionamiento de las poblaciones sería un consenso hegemónico, sin embargo, la disputa comenzaba en torno al significado de conceptos como *eugenesia* y el sentido de frases como *perfección de las poblaciones*, así como los medios para llevar a cabo estas metas. De esta forma, en este capítulo revisaremos como se configuraría un verdadero campo de batalla político, ideológico e interdisciplinar en los campos de producción de saber. Se observarán las formas en que se concretan ciertas cristalizaciones del proyecto formativo eugénico como caleidoscópico campo de batalla, al dar cuenta de las formas en que este proyecto se imbrica con instituciones que buscan una implementación transformadora de la sociedad; instituciones como el Estado, la Iglesia, las empresas privadas y las universidades.

En este sentido, buscamos representar algunas de las múltiples apropiaciones de los discursos formativos eugenésicos en polémica disputa durante la primera mitad del siglo XX. Un campo de batalla discursivo del saber, fruto de las diversas mutilaciones de sentidos y reinstrumentalizaciones políticas del proyecto formativo eugénico; esto es, a grandes rasgos, cualquier proyecto modernista de formación y educación con miras al perfeccionamiento o regeneración de la calidad de la población, mediante la selección, distinción y/o jerarquización de grupos humanos y medidas políticas de amplio espectro que permitan concretar dicho proyecto.

En el plano internacional de la primera mitad del siglo XX la eugenesia toma absoluta relevancia, tanto como proyecto legitimador de las biopolíticas modernas como en cuanto espacio de producción de saber, utilizable para el mejoramiento de las diversas técnicas de control

biopolíticas. Siguiendo a Miranda y Vallejos¹⁴², la eugenesia fue un marco legitimador de estrategias biopolíticas orientadas a proporcionar la mejora de la raza por medio de la identificación, clasificación, jerarquización y exclusión de individuos *no aptos* o *degenerados*. En torno a ello, los Estados modernos y la comunidad científica empezaron a organizar instancias de producción de conocimiento internacionales orientadas a definir los caminos para concretar esta misión biopolítica. A partir del encuentro entre productores de conocimiento de diversas disciplinas y el afianzamiento paradigmático del proyecto eugénico, se generaron múltiples disidencias e interpretaciones al interior del campo mismo de la eugenesia, siendo por ello, un campo fértil para la hibridación conflictiva y polémica de los saberes.

La implementación concreta de la eugenesia ponía explícitamente en el centro del debate político el problema del control y regulación de la reproducción humana. En los Estados centrales- en el marco del sistema mundo- los países anglosajones (Inglaterra, Estados Unidos y Alemania principalmente) desarrollaron una eugenesia amparada en la legitimidad teórica y jurídica del Estado, para intervenir tecnológicamente la reproducción humana, como forma más efectiva para producir poblaciones productivas. Por otro lado, en países semiperiféricos con pretensiones colonialistas, proliferaron otras interpretaciones eugenésicas. Siguiendo a Marisa Miranda¹⁴³, la Italia de Mussolini y la España de Franco, fueron campos de cultivo fértiles para una *eugenesia latina*, influenciada por la institución transnacional de la iglesia católica, con una posición más conservadora acerca de la legitimidad de intervenir estatal y tecnológicamente en la reproducción humana. Italia, en este contexto, empezó a posicionarse -como un Estado colonialista con intención de adquirir una posición central en el sistema mundo- como un centro epistemológico de producción de conocimiento biopolítico: eugenesia latina y biotipología.

En base a la producción de conocimientos interdisciplinarios e internacionales del campo eugenésico, comenzaron a conformarse redes de vínculos geopolíticos y relaciones biopolíticas entre diversos Estados nacionales y empresas modernas. Es importante destacar dos aspectos que se daban en la década de 1930: 1) que la eugenesia, en tanto que saber hegemónico, ya estaba ampliamente extendida; y 2) que, sumado a los Estados nacionales y a la Iglesia Católica, los capitalistas industriales ya tenían suficiente capital acumulado para posicionarse como empresas transnacionales de peso geopolítico. En el plano eugenésico internacional nos parece destacable el ejemplo de Renato Kehl, reconocido eugenecista de Brasil cuyo cambio radical de trayectoria eugenésica desde el paradigma latino al anglosajón se daría -siguiendo a Vanderlei Sebastiao de

¹⁴² Miranda, Marisa, "La argentina en el escenario eugénico internacional". Una historia de la eugenesia. Argentina y las redes biopolíticas internacionales 1912-1945, eds. por Marisa Miranda y Gustavo Vallejo (Buenos Aires: Biblos, 2012) p. 19-64.

¹⁴³ Miranda, Marisa, *Op. Cit.*

Souza¹⁴⁴- precisamente a fines de la década de 1920, cuando Renato Kehl se alejó del departamento Nacional de salud pública de Brasil para dedicarse al cargo de director en la industria Bayer, una multinacional alemana fabricante de productos farmacéuticos y químicos. Pese a que excede los objetivos de nuestra investigación, nos parece importante destacar este factor, especialmente dado el problemático olvido de las responsabilidades políticas de grandes empresarios capitalistas que financiaron y estuvieron íntimamente ligados con el III Reich y con las políticas higiénico -raciales y eugenésicas en él desarrolladas.

2.2-La postura católica; el proyecto formativo de la “buena y verdadera eugenesia”

Justamente, en este contexto de pugna internacional e interdisciplinar, por la hegemonía geopolítica, el Papa Pío XI en 1930 publicó la encíclica *Casti Connubii*, en la cual se delineaba la postura católica oficial respecto de algunos problemas derivados del debate eugenésico, especialmente en lo referente a la regulación de la sexualidad y, dentro de aquello, del matrimonio. En este marco, la Iglesia Católica adoptó una posición de trincheras, que buscó proteger los intereses geopolíticos ejercidos gracias al poder pastoral transnacional católico. En líneas generales, la postura de la Iglesia Católica distingue entre una verdadera y buena ciencia eugenésica, alineada con los valores católicos civilizatorios por un lado, y, por otro lado, una falsa y nociva relacionada antinómicamente como una representación de los anti-valores católicos. El pastor católico debía proteger e inmunizar a su rebaño contra todos los falsos pastores portadores de ideas degeneradas:

“Contra estos perniciosos errores y depravadas costumbres, que ya han comenzado a cundir entre los fieles, haciendo esfuerzos solapados por introducirse más profundamente, creemos que es Nuestro deber, en razón de Nuestro oficio de Vicario de Cristo en la tierra y de supremo Pastor y Maestro, levantar la voz, a fin de alejar de los emponzoñados pastos y, en cuanto está de Nuestra parte, conservar inmunes a las ovejas que nos han sido encomendadas¹⁴⁵”

En la encíclica *Casti Connubii*, se distingue jerárquicamente entre lo humano y lo animal, situándose los valores y moral católica civilizatoria como los elementos que elevarían al animal humano a la plena humanidad. En este marco, se entrama una narrativa que presenta a Dios como

¹⁴⁴ De Souza, Vanderlei Sabastião. “La eugenesia de Renato Kehl y la formación de una red internacional en el período de entre-guerras”. Políticas del cuerpo. Estrategias modernas de normalización del individuo y la sociedad, Gustavo Vallejo Marisa Miranda, compiladores. (Buenos Aires: Siglo XXI, 2008) p. 425-457

¹⁴⁵ PÍO XI, Encíclica *Casti Connubii*, 1930, ítem 2 http://www.vatican.va/content/pius-xi/es/encyclicals/documents/hf_p-xi_enc_19301231_casti-connubii.html

un patriarca metafísico, y a la Iglesia, en cuanto institución terrenal, como matriarca simbólica de los hijos de Dios, corderos y rebaños que han de ser guiados por un pastor. Dios y la Iglesia, se presentan como arquetipo del matrimonio ideal, en que Dios-padre, se ubica en una trascendencia metafísica; mientras que la Iglesia-madre, se posiciona como la máxima autoridad terrenal. Esta última estará constituida y liderada por los hijos de Dios, que harán de pastores del rebaño fraterno de corderos:

“es propio de todo verdadero discípulo de Jesucristo, sea sabio o ignorante, dejarse gobernar y conducir, en todo lo que se refiere a la fe y a las costumbres, por la Santa Madre Iglesia, por su supremo Pastor el Romano Pontífice, a quien rige el mismo Jesucristo Señor nuestro”¹⁴⁶.”

Desde una perspectiva dicotómica, se delimitó como otredad representativa de todos los antivalores católicos, al comunismo, entendiéndose por este toda doctrina o idea modernista que abogara por la abolición de la propiedad privada, la liberación y emancipación social, económica, política y sexual de las poblaciones -especialmente de los cuerpos femeninos-. En este sentido como destacan Miranda y Vallejos respecto de las paradójicas relaciones entre el Vaticano y los estados fascistas europeos; “las distancias entre la Iglesia Católica y el Tercer Reich se acortaban cuando se trataba de exclusiones cuya praxis no dependiera de la intervención directa sobre los órganos de la reproducción”¹⁴⁷ puesto que, ya en 1933 se había celebrado un Concordato entre el Vaticano y el gobierno alemán, y en adelante quedaría claro que el marxismo era un enemigo común:

“El comunismo era parte de una otredad inasible que los nacionalismos prometían identificar para que, según la eugenesia adoptada, se desplegaran distintas estrategias dirigidas a evitar su propagación. En la tarea de promover la reproducción de los «mejores» (a tono con la llamada eugenesia positiva) tanto como en la de inhibir la propagación de «inferiores» (tal lo postulado por la denominada eugenesia negativa), se apuntaba a delimitar un universo homogéneo que resultaba necesario proteger de la amenaza disgénica de un «otro» externo a él que podía volverse incontrolable”¹⁴⁸.

En Chile, como hemos visto con el caso del Dr. Carlos Mönckeberg, la hibridación entre saber eugenésico y doctrina católica no fue una excepción, así mismo la Encíclica Casti Connubii tuvo importante repercusión. Una de las más evidentes y relevantes para nuestro estudio se manifestó en los discursos que circularon en la jornada Católica de Estudios Médicos llevada a

¹⁴⁶ Pío XI, *Op. Cit*, Item 39

¹⁴⁷ Vallejo, Gustavo y Marisa Miranda (2014), “Iglesia católica y eugenesia latina: un constructo teórico para el control social (Argentina, 1924-1958)”, *Asclepio*, 66 (2): p055. doi: <http://dx.doi.org/10.3989/asclepio.2014.19>, p6

¹⁴⁸ Vallejo y Miranda, *Op. Cit*, p6

cabo en Valparaíso el año 1936¹⁴⁹, la cual ha sido caracterizada por Marcelo Sánchez como un hito en la historia del conservadurismo católico chileno.

Si bien revisar en extenso este hito histórico del conservadurismo chileno sobrepasa los marcos de esta investigación, cabe destacar el discurso del Dr. Roberto Barahona, cuyo artículo titulado “*Los Católicos ante el problema científico de la Eugenesia*”, fue publicado en la sección médico-moral del texto que resume la jornada. En este texto, Barahona da cuenta de la sensación de caída abismal y pérdida del sentido propias de la modernidad, sensación que también es perceptible en las páginas de la encíclica *Casti Connubii*. Para Barahona: *En nuestros tiempos, en que predominan tendencias sociales, en que soplan vientos de revolución contra añejos marcos y de redención de masas desamparadas, esta preocupación [por la generación de la especie] ha tomado carácter mesiánico*¹⁵⁰, por ende, como destaca Marcelo Sánchez, para el médico católico eugenesia e Iglesia aparecían como fuerzas coincidentes que buscaban el mismo fin. Aquello quedaba de manifiesto en el hecho de que para el médico católico: *la iglesia no ha condenado el eugenesismo, porque sabe muy bien que nada hay de censurable en pretender mejorar la calidad del elemento humano en el mundo*¹⁵¹. Siguiendo este argumento, la mejor medida eugenésica era la protección de la familia regulada por el matrimonio monógamo e inmunizada y guiada por el pastor católico y el profesor estatal. Siguiendo los lineamientos de la Encíclica *Casti Connubii*, para Barahona, la única forma de llegar a una ciencia humana, mas allá de la animalidad, era por medio de la guía de la moral católica, puesto que *una ciencia social que no reconoce principios morales y religiosos que informen los actos de la vida, lógicamente tiene que gobernarse por instintos y la atracción sexual*¹⁵².

Quizás, una de las más explícitas expresiones de un discurso eugenésico desde un lenguaje católico, en el cual es posible evidenciar las figuras arquetípicas del proyecto formativo, se manifiesta en el credo del Dr. Roberto Barahona, en el cual sintetizaba una hibridación entre eugenesismo y catolicismo, en que se destacaba el papel de la subjetivación moralizadora católica en millonarios, el papel central del binomio madre-hijo, en que la primera aparecía como la formadora de la subjetividad del infante en sus primeros y más maleables años de vida; el rol del padre como símbolo de comportamiento cívico en el espacio público; y los papeles de gobernantes, profesores y sacerdotes en tanto que arquetipos de virtud dotados de la legitimidad para educar a la población. Especialmente los últimos, al estar dotados del poder de reproducir a

¹⁴⁹ Para una revisión detallada revisar Marcelo Sánchez. “Eugenesia: ciencia y religión. Una aproximación al caso chileno”. *Revista de Historia Social y de las Mentalidades*. 18/1 (2014).59-83.

¹⁵⁰ Barahona, Roberto, “Los Católicos ante el problema científico de la Eugenesia”, *Jornada Católica de Estudios Médicos de la A.N.E.C*, Santiago de Chile, 1936, p185

¹⁵¹ Barahona, *Op. Cit*, p188

¹⁵² Barahona, *Op. Cit*, p196

los bastardos de Dios¹⁵³, elevando a las personas de la animalidad a la humanidad divina por medio del signo de la cruz de la absolución.

Quizá, la conclusión mas poderosa a la que hemos llegado sea la necesidad de seguir indagando en la relación entre eugenesia y religión¹⁵⁴, así como la pertinencia de problematizar la conceptualización de secularización como mero paso de lo religioso a lo laico-secular. En especial cuando tenemos en cuenta que la eugenesia es, antes que nada, un proyecto de mejora racial en base a la selección. Nos parece reveladora la propuesta de Agamben, que entiende la religión “como aquello que sustrae cosas, lugares, animales o personas del uso común y los transfiere a una esfera separada”¹⁵⁵, destacando además que “toda separación contiene o conserva en sí un núcleo auténticamente religioso”¹⁵⁶, separación que debemos tener presente en cuanto enunciamos las distinciones fundamentales entre lo normal y lo anormal, entre cultura y naturaleza, entre *physis* y *nomos*, entre *bios* y *zoe*. En este marco, Agamben, siguiendo a Walter Benjamín, resalta la provocativa idea de entender el capitalismo como un fenómeno religioso que se desarrolla de forma parasitaria a partir del cristianismo. Sería pertinente entonces, plantear la pregunta: ¿es la eugenesia una religión-científica darwinista social?

2.3- Un ejemplo de cristalización del proyecto formativo eugenésico en el texto escolar: “Elementos de zoología e Higiene” 1936 de Humberto Vivanco Mora.

Volviendo a la vertiente laica y secular, del mosaico eugenésico de los caleidoscópicos proyectos formativos modernistas que hemos intentado representar, una cristalización de la trama laica de los proyectos formativos eugénicos la vemos objetivada en el texto escolar *Elementos de zoología e Higiene* escrito por Humberto Vivanco Mora en 1936. Vivanco Mora nació en Parral en 1901, egresó de la Escuela de Victoria en 1918 y terminó sus estudios como profesor de biología y química en el Instituto Pedagógico de la Universidad de Chile en 1926, llegando a ejercer altos cargos en la educación nacional, como por ejemplo el de Director Nacional de Educación Primaria y Normal.

De modo muy sintetizado, en el texto *Elementos de Zoología e Higiene*, Humberto Vivanco Mora, describía la fisiología del organismo humano, en base a metáforas organicistas, en que el cuerpo aparecía como el equivalente a una República, presentado como *una organización*

¹⁵³ Sloterdijk, Peter, *Op. Cit.*

¹⁵⁴ Destacamos los trabajos de Sánchez, Marcelo. “Eugenesia: ciencia y religión. Una aproximación al caso chileno”. *Revista de Historia Social y de las Mentalidades*. 18/1 (2014).59-83 y, Vallejo Gustavo y Miranda Marisa *Op. Cit.*(2014)

¹⁵⁵ Giorgio Agamben, *Profanaciones*. (Buenos Aires: Adriana Hidalgo editora, 2013) p98

¹⁵⁶ Agamben, Giorgio, *Op. Cit.*, p98

maravillosa en la que cada parte está subordinada a la prosperidad del todo¹⁵⁷. Cada parte del cuerpo era explicada en base a una asociación con el estado nacional chileno, dado que para Humberto Vivanco Mora

“podemos comparar nuestro organismo con una ciudad, o mas bien, con una gran república que no sería otra que la REPÚBLICA DEL CUERPO HUMANO, en cuyos dominios todos los servicios están controlados por el gobierno central, representado en este caso por el cerebro, el que, como se sabe, se encuentra alojado en la cavidad del cráneo, recinto bien protegido de toda acechanza exterior¹⁵⁸.”

En este cuadro, los oídos aparecen como medio para comunicarse con *otras repúblicas*. La piel y cabellos aparecen como símiles a fronteras naturales que defienden el territorio nacional;

“Así como un país está resguardado por costas, ríos o además de montañas que le defienden de las acechanzas exteriores, la República del Cuerpo Humano posee también un servicio especial de resguardo y protección a cargo de la piel que le cubre totalmente¹⁵⁹”

El ojo es representado como *el encargado de observar minuciosamente el horizonte nacional (...) son los vigías del gobierno central, los abnegados observadores de cuanto ocurre en la Nación¹⁶⁰*. Respecto de la nariz y el sentido olfativo, Humberto Vivanco Mora destaca que, en la *república del cuerpo humano* estos *hacen las veces de verdaderas aduanas* fortificadas que inmunizan y defienden al organismo de amenazas externas, controlando lo que no puede, y lo que sí puede ingresar al territorio soberano del cuerpo por medio de una suerte de panóptico fisiológico. Aquello se ilustra en la imagen que citamos a continuación del texto *Elementos de zoología e Higiene*, en el cual se representa un rostro humano, homologado a una fortaleza inmunizada por diversos mecanismos de vigilancia y control:

¹⁵⁷ Humberto Vivanco Mora, *“Elementos de zoología e Higiene”* (Santiago de Chile, editorial Barros Borgoño, 1936), p1

¹⁵⁸ Vivanco Mora, *Op. Cit*, p17

¹⁵⁹ Vivanco Mora, *Op. Cit*, p26

¹⁶⁰ Vivanco Mora, *Op. Cit*, p17

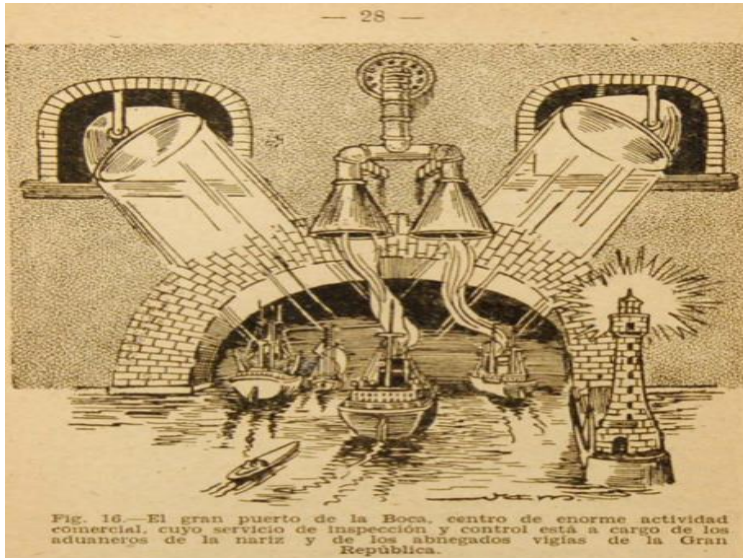


imagen 1¹⁶¹

Se evidencia entonces, un fenómeno llamativo, en que se articula una dialéctica entre una interpretación de los problemas políticos en clave biológica, y otra que interpreta los problemas biológicos en términos políticos. A este fenómeno, proponemos denominarlo “modernismo pedagógico biopolítico”, en el cual, la línea divisoria entre lo político y lo biológico cae en la opacidad, volviéndose el uno en el fondo del otro. El si lo biológico es la clave para interpretar lo político, o viceversa, queda en la obscuridad. Opacidad de fondo que es pasada por alto, en función del fin pedagógico de lograr una comprensión de los problemas biológicos y/o políticos -según el caso-, aun a costa de crear una suerte de efecto reflejo; en que el espejo de lo político y el espejo de lo biológico son contrapuestos, formándose una suerte de “reflejo infinito”, tornándose el uno en el fondo del otro. De esta forma, entramos en un terreno que, si bien podemos situar entre lo político y lo biológico, no es propiamente ni uno ni lo otro. Nos encontramos entonces frente a lo que parece ser un *juego de espejos*.

2.4-Social-darwinismo civilizatorio v/s Social-darwinismo socialista: la respuesta de Juan Marín a Hans Betzhold.

¹⁶¹ Vivanco Mora, *Op. Cit*, p28

El período entre 1932-1938, siguiendo a Manuel Garate, constituye el último intento de insertar al país en la economía capitalista global, previo al triunfo del modelo de Industrialización por Sustitución de Importaciones de inspiración cepaliana. En este cuadro la ruptura del consenso liberal, aparece como el fruto de las medidas económicas que venían aplicándose por el economista liberal y Ministro de Hacienda Gustavo Ross, desde 1932, cuya implementación tenía un carácter más bien contingente, como medidas necesarias para superar la crisis. Paradójicamente, aquello que fue implantado como una política provisoria, terminó siendo el comienzo del nuevo modelo económico chileno, que se vio amparado fácticamente al mirar los modelos de rápido crecimiento económico de la Alemania nazi y la Italia fascista, junto a la aceleración de la URSS en su proceso industrializador durante la década de 1930¹⁶² y la aplicación de medidas Keynesianas como forma de lidiar con la gran recesión en EE. UU. En este sentido, creemos que más que un cese de los intentos de insertar a Chile en la economía capitalista global, se trató de un cambio de modelo que permitiría al país sobrevivir y desarrollarse en el marco del sistema capitalista global.

Fruto de la paranoia anticomunista y, como reacción a la República Socialista de los 12 días, se formaron las llamadas Milicias Republicanas, organizaciones de carácter paramilitar con organización jerárquica, disciplinada y de tendencias filo-fascistas, siendo la mayoría de sus oficiales profesionales, especialmente médicos, abogados e ingenieros. Entre las primeras organizaciones conspirativas de este corte, se destaca la llamada Una Tricolor; entre sus líderes estaba el doctor social-darwinista civilizatorio, Waldemar Coutts, quien fue profesor de Salvador Allende en la Universidad de Chile¹⁶³. En este sentido como destaca Marcelo Sánchez, respecto de las tendencias filo-fascistas del profesor de Allende, la “idea bélica de la existencia de Coutts tomó formas muy concretas en su acción política”¹⁶⁴. El segundo gobierno de Alessandri (1932-1938), habría dado inicialmente su apoyo a las Milicias Republicanas y al cuerpo de Carabineros, como contrapeso a las tendencias socialistas que venían desarrollándose en el ejército. Para 1937, el Gobierno de Alessandri impulsó una Ley de Seguridad Interior del Estado, como medio para enfrentar la violencia callejera, fruto de las peleas entre grupos naci¹⁶⁵, comunistas, socialistas y anarquistas.

En el plano internacional, dado el avance del nazismo y el fascismo europeo, se articuló, desde la izquierda comunista, una política de alianzas multipartidistas de “Frentes Populares”, que triunfaría en Chile en las elecciones de 1938, paradójicamente, gracias a la unión entre radicales, socialistas, comunistas y, a último minuto -tras el incidente de la masacre del seguro obrero-,

¹⁶² Gárate, Manuel *Op. Cit.*, 90-96

¹⁶³ Sánchez, Marcelo, *Op. Cit.* 119 (2018)

¹⁶⁴ Sánchez, Marcelo *Op. Cit.*, 188 (2015)

¹⁶⁵ Escrito de esta forma para distinguirse del nazismo alemán.

ibañistas y nasis filo-fascistas. El mosaico caleidoscópico del proyecto político formativo eugénico habría dado una rotación y las piezas se habrían reagrupado en una nueva combinación. Es en este contexto, específicamente en 1938, que se publica el texto *Eugenesia*¹⁶⁶ de Hans Betzhold Hess. El Dr. Betzhold nació en Chile en 1897, inició sus estudios en la Universidad de Chile titulándose de cirujano en 1920¹⁶⁷. Hans Betzhold Hess expresaba, en líneas generales, un pesimismo biológico del patrimonio genético chileno, del que derivó un escepticismo ante la posibilidad de aplicar una eugenesia que lograra un perfeccionamiento efectivo de la raza chilena. En primer lugar, dado que para Betzhold, la raza aparecía mas bien como un concepto mal empleado en tanto que sinónimo de pueblo, se postulaba que *ese privilegio de “raza” no lo tenemos*¹⁶⁸ y que, por tanto, era necesario desarrollar una eugenesia adaptada a las particularidades locales, que renunciara al perfeccionamiento racial para centrarse en formar un pueblo sano. Era necesario, entonces, “una eugenesia Criolla”: *No nos interesamos por tener una raza pura, no tiene objetivo, no lo lograríamos nunca, pensamos que debe bastarnos seguir figurando como pueblo sano. Es el fin que persigue nuestra Eugenesis Criolla*¹⁶⁹. El proyecto al que aspiraba Betzhold era uno en que el Estado debía asumir un papel de rector pastoral de la sociedad, fomentando una política eugénica de la mano de una higiénica mental, puesto que sería inútil lograr un tipo físico de chileno sano y *bien constituido*, un *súper hombre chileno* a costa del olvido de *cultivar su mentalidad*, por ello:

“El Estado debe cuidar por el mantenimiento de un pueblo sano; debe ser ésta su preocupación primordial y debe atender al niño como el futuro maspreciado de su pueblo. Bienhechora será su iniciativa si se mantiene inamovible en el sentido de velar por que solo el individuo sano tenga hijos; al enfermo tiene que inculcarle que hay un honor: saber renunciar a ellos cuando no se dispone de la salud requerida.

Debe enseñarse también al sano que no debe renunciar a tener hijos, que es esta una obligación primordial que tiene una forma ineludible ante la comunidad.

*Debe colocar el Estado todos los adelantos de la ciencia al servicio de esta política. Al sano que es pobre, urge advertirle que se le ayudara a cuidar de los hijos que ya no puede criar. Debe velarse por que la fecundidad de la mujer sana, no sea alterada ni frenada*¹⁷⁰”

En línea con los planteamientos centrales que hemos ido revisando, la figura del infante aparece como uno de los centros de preocupación política formativa y profiláctica. Así mismo, se

¹⁶⁶ Véase: SÁNCHEZ-DELGADO, Marcelo; CÁRCAMO-GEBHARDT, Nicolás. Hans Betzhold y el “superhombre” chileno: historia de una decepción, 1938-1943. *História, Ciências, Saúde – Manguinhos*, Río de Janeiro, v.25, supl., ago. 2018, p.51-68.

¹⁶⁷ Sánchez, *Op. Cit* (2018)

¹⁶⁸ Hans Betzhold, *Eugenesis, Cuidado Racial Entre Nosotros*, Santiago de Chile. Empresa Editorial Zig Zag. 1942. 2 edición revisada y aumentada. p227

¹⁶⁹ Betzhold, *Op. Cit*, p 228

¹⁷⁰ Betzhold, *Op. Cit*, p 228

articula una concepción organicista inmersa en un darwinismo social civilizatorio en que es necesario fomentar la reproducción de los *sanos*, comprendida como un deber cívico-social, y restringir e inculcar en el *enfermo* el deber cívico-social de renunciar a la reproducción, y, de ser posible, aplicar una legislación que permita impulsar políticas eugenésicas de esterilización de los cuerpos *enfermos* o *degenerados*. Si para la iglesia católica era un deber pastoral eclesiástico el formar a los patriarcas y matriarcas terrenales, para Hans Betzhold Hess esta tarea debía recaer en manos del Estado -con libre disposición a todos los adelantos técnicos- y era un deber de los pastores transmutados en maestros de escuela. En una narrativa no carente de una semántica religiosa y mesiánica, para Betzhold el fin último de la política, era justamente la eugenesia:

“Pidamos (...) al profesor chileno, quien es el especialista a quien confiaremos la atención de este mal, que tome cartas en el asunto en forma activa. Que organice su método, que amolde sus planes educativos a este objetivo y que dispense (...) los conocimientos indispensables de Higiene Mental, a fin de rehacer la conciencia cívica de nuestros conciudadanos (...) Con este programa mínimo, en realidad tan mínimo, ya obtendrá aquella intención un resultado cuyas proyecciones son difíciles de señalar de inmediato.

(...)

Rendimos culto, con el programa [eugenésico] aquí señalado, a una política de unión. Nos acercamos a una situación de felicidad colectiva: es religión constructiva.

(...)

Resumiendo. Eugenesia debe ser la última meta del médico, Eugenesia debe ser la última meta de todo político, debe ser la meta última de todo economista, porque la meta grande, la meta de todos, es la vida de un Pueblo¹⁷¹”

El 24 de junio de 1939, se publicaría en el número 575 del Boletín Médico de Chile, una reseña crítica del libro *Eugenesia* del Dr. Hans Betzold, por parte del Dr. Juan Marín, médico, poeta, novelista, miembro de la armada y político-diplomático. Juan Marín Rojas nació en Talca en 1900 y se tituló como médico cirujano en la Universidad de Chile en 1921. El Dr. Juan Marín, calificó la obra de Hans Betzold, como un libro *bien inspirado (...) con miras hacia un mejoramiento efectivo de la raza chilena, tan a mal traer por las enfermedades, la ignorancia y el permanente déficit nutritivo en que ha sido mantenida durante interminables años¹⁷²*, sin embargo, critica fuertemente la semántica religiosa y mesiánica de la eugenesia criolla de Betzold. Pues, para Marín la eugenesia se ocupa de los problemas terrenales y/o materiales, delineando lo que podríamos denominar un humanismo materialista eugenésico: *“La Eugenesia cuida la vida,*

¹⁷¹ Betzhold, *Op. Cit.*, p 230

¹⁷² Juan Marín, Boletín Médico de Chile, Seminario de Información Profesional, Año XV Valparaíso, 24 de Junio de 1939, N 575, p232

pero la vida de este mundo: es la forma mas “materialista” de “humanismo”¹⁷³, en ese sentido, para el Dr. Juan Marín Rojas:

“Nunca las religiones han sido eugenésicas, propiamente hablando, nunca han prestado atención al hombre y a la vida terrena, puesto que el reino de todos los dioses “no es de este mundo” y, si alguna probabilidad tienen las masas humanas de obtener algún mejoramiento en los tiempos que corren, es especialmente gracias al apoyo de ese ensombrecido material y poder técnico¹⁷⁴”

Por otro lado, Marín concuerda con Betzold en la necesidad de una eugenesia para Chile, donde los medios promulgados por Hans Betzold *parecen perfectamente adecuados: su agrupación en dos grandes sectores, una eugenesia positiva y otra negativa también es cómoda, didáctica y muy clara¹⁷⁵*, pero critica duramente la *espina dorsal del interesante trabajo de nuestro colega* la cual es la *Ley Alemana de Esterilización* que *deja traslucir en su libro el deseo de llegar a una legislación parecida en Chile*, según la cual, para el caso de *individuos internados en un hospital, sanatorio o asilo o en una casa de corrección* el poder de solicitar la esterilización de ciertos cuerpos recaería en primer lugar en la figura del *médico oficial*. Para Marín, que médico oficial pueda solicitar la esterilización *ya es sospechoso*; para los individuos en una casa de corrección, *simplemente quedaría al arbitrio del director del establecimiento*, por lo tanto, saltaba a la vista de Marín que

“todo reo político, que prácticamente esta siempre “internado” en una casa de corrección”, queda entregado en su capacidad genésica, al arbitrio del Director”. Si el primero era ya sospechoso, este segundo no deja la menor duda respecto de los graves riesgos que tiene una Ley semejante al entregar al Estado tan grande autoridad (...) De toda evidencia aparece este hecho y esto nos lleva a otro punto neurálgico de la obra, que es la del “matrimonio de salud”, también establecido en Alemania, como medida de Eugenesia Positiva. Esto es el “racismo”. Matrimonio de salud en Alemania matrimonio “ario” puro y significa, en su aplicación intencional, desprecio por los demás pueblos, considerados inferiores, aptos para la esclavitud y la masacre. Este punto de vista de los médicos no lo podemos aceptar: primero, porque la teoría del racismo carece de base científica biológica; (léase entre otros, el trabajo del Prof. Lipschütz: “indoamericanismo y raza india”), y segundo, porque los médicos tenemos la obligación de ser pacifistas y el reconocimiento de desigualdades raciales se traduce en lo histórico, fatalmente por guerras de conquista y explotación¹⁷⁶.”

¹⁷³ Marín, *Op. Cit.*, p232

¹⁷⁴ Marín, *Op. Cit.*, p232

¹⁷⁵ Marín, *Op. Cit.*, p232

¹⁷⁶ Marín, *Op. Cit.*, p233

De esta forma, Marín enuncia una profunda crítica contra el darwinismo social civilizatorio expresado por Betzold. En primer lugar, evidencia las ambigüedades degenerativas, en que los criterios biológicos y políticos se imbrican, al punto en que se corre el riesgo de indistinción entre patologías propiamente biológicas y “patologías” mas bien políticas o ideológicas. En ese sentido, Juan Marín, manifestó sentir el deber médico de *enjuiciar un libro de esta transcendencia con un criterio biológico y médico-social, por tanto, incidiendo con frecuencia en lo político*¹⁷⁷, dando cuenta de hasta qué punto los criterios biológicos y políticos se parecen reclamar mutuamente. El aspecto de la propuesta de Betzold más duramente criticado por Marín es, justamente, el determinismo biológico social darwinista civilizatorio del cual emana un evidente pesimismo y racismo, entendido este último como el *desprecio por los demás pueblos, considerados inferiores, aptos para la esclavitud y la masacre*, derivado, a juicio del Dr. Marín, del doble desconocimiento, por un lado, de la carencia de bases científicas sólidas que apoyen la teoría de la existencia de razas, y, por otro, por el desconocimiento y *el reconocimiento de [que estas] desigualdades raciales se traduce en lo histórico, fatalmente por guerras de conquista y explotación*. Por lo tanto, en las condiciones ambientales e históricas, es decir; en un contexto particular y con una historia ulterior susceptible de análisis, por medio, no ya del lamarkismo, sino del materialismo histórico. Vemos entonces como se perfila, en el discurso de Marín, un clivaje eugenésico materialista histórico crítico con las narrativas social darwinistas civilizatorias:

*“Su principal insuficiencia nos parece derivar en gran parte de la poca atención que el autor ha prestado a las determinantes económico-sociales en la etiología de la decadencia de nuestra raza y de cualquiera raza. Esto lo enseña el materialismo histórico: cualquier raza, puesta en condiciones de inferioridad económica, patetismo o esclavitud, degenera. Este aspecto de la cuestión es fundamental en Chile*¹⁷⁸”

En la lógica de Juan Marín, las *desigualdades raciales* derivan de las condiciones materiales e históricas de explotación y subyugación colonialista, y no de cualidades intrínsecas al patrimonio genético de ciertas *razas superiores*. Inscibimos, así, la crítica de Juan Marín al libro *Eugenesia*, en el marco de una crítica social-darwinista socialista y humanista materialista, desde la cual se bosqueja una eugenesia materialista histórica y se formula una crítica al diagnóstico eugenésico civilizatorio del Dr. Betzold respecto de las posibilidades limitadas de desarrollo del pueblo chileno. Diagnóstico racista, según Marín, fruto del biologicismo determinista civilizatorio, desconocedor de las variables ambientales e histórico-materiales determinadas en el caso chileno y latinoamericano, por las colonialistas relaciones internacionales de explotación capitalista.

¹⁷⁷ Marín, *Op. Cit.*, p234

¹⁷⁸ Marín, *Op. Cit.*, p234

2.5- “Gobernar es educar y dar salud al pueblo”: Síntesis del proyecto formativo eugenésico, el clivaje del Frente Popular y la Realidad Médico Social en Chile.

Con el clivaje político provocado por la consolidación del Frente Popular, la línea democratizadora de la izquierda chilena caería en un terreno fértil de desarrollo. Siguiendo a Tomás Moulian, el Frente Popular afrontó una crisis económica estructural, sin una respuesta efectiva de las clases oligárquicas, dejándolas irresolubles al menos desde la década de 1920. En este contexto, como evidencia Moulian, la coalición de centro-izquierda abordó la crisis “sin pretender desbordar los límites del desarrollo capitalista, sino más bien actuando como agente de profundización de esa experiencia, lo cual permitió a Chile dar un salto adelante, hacia un capitalismo industrial”¹⁷⁹. Este fenómeno es caracterizado por Moulian como una *sustitución*, en tanto la nueva coalición de centro-izquierda tomó la dirección política de las reformas democrático-burguesas, ante la incapacidad ideológica y política de la élite oligárquica. De esta forma, el Frente Popular aparecía como un sujeto autónomo con un proyecto político propio, y no como mero mediador de las clases oligárquicas. En palabras de Moulian, esta autonomía

*“no significa necesariamente diferenciación o antagonismo, sino, exclusivamente, que la racionalidad política de las fuerzas impulsoras de las reformas modernizadoras tenía una lógica propia. Esa lógica estaba ligada, en el caso de los radicales, al componente mesocrático y, en el caso de los partidos de izquierda que formaron parte de la alianza o la apoyaron, al componente popular y en especial a la tesis de la necesidad de una “revolución democrático-burguesa” como etapa previa al socialismo”*¹⁸⁰.

El que el presidente de la coalición del Frente Popular, Pedro Aguirre Cerda, sea justamente un pedagogo, nos parece sintomático del triunfo, momentáneo, de una vertiente del proyecto formativo eugenésico condensado de forma precisa en la citada frase de Aguirre Cerda: *Gobernar es educar y dar salud al pueblo*, con la que Salvador Allende Gossens, da inicio al texto “*La Realidad Médico-Social Chilena*”, galardonado con el premio Carlos Van Buren, otorgado en 1939, por la Sociedad Médica de Chile, mismo premio que el año anterior había sido entregado al libro *Eugenésia* de Hans Betzold Hess¹⁸¹. *La Realidad Médico-Social Chilena* ha sido calificada por Marcelo Sánchez como un “texto de batalla escrito en tiempo record de unas pocas semanas con el fin de lograr un apoyo amplio a la gestión ministerial”¹⁸², condensando los debates y

¹⁷⁹ Tomas Moulian, *Contradicciones del desarrollo político chileno 1920-1990*, (Santiago de Chile: LOM, 2009), p31

¹⁸⁰ Moulian, *Op. Cit*, p31

¹⁸¹ Sánchez, *Op. Cit*, p301

¹⁸² Sánchez, *Op. Cit*, p291

resoluciones que se venían desarrollando en el gremio médico, en base al lenguaje higienista y eugenésico propio del período. Sin embargo, la particular síntesis entramada por Allende da cuenta de una postura social-darwinista socialista, cuya crítica parte de una determinación no meramente genética-biológica, sino histórica-ambiental. Para Salvador Allende, como para Juan Marín, si es diagnosticable una efectiva degeneración racial, lo es antes que por motivos genéticos, por motivos ambientales, económicos, sociales, históricos y geopolíticos.

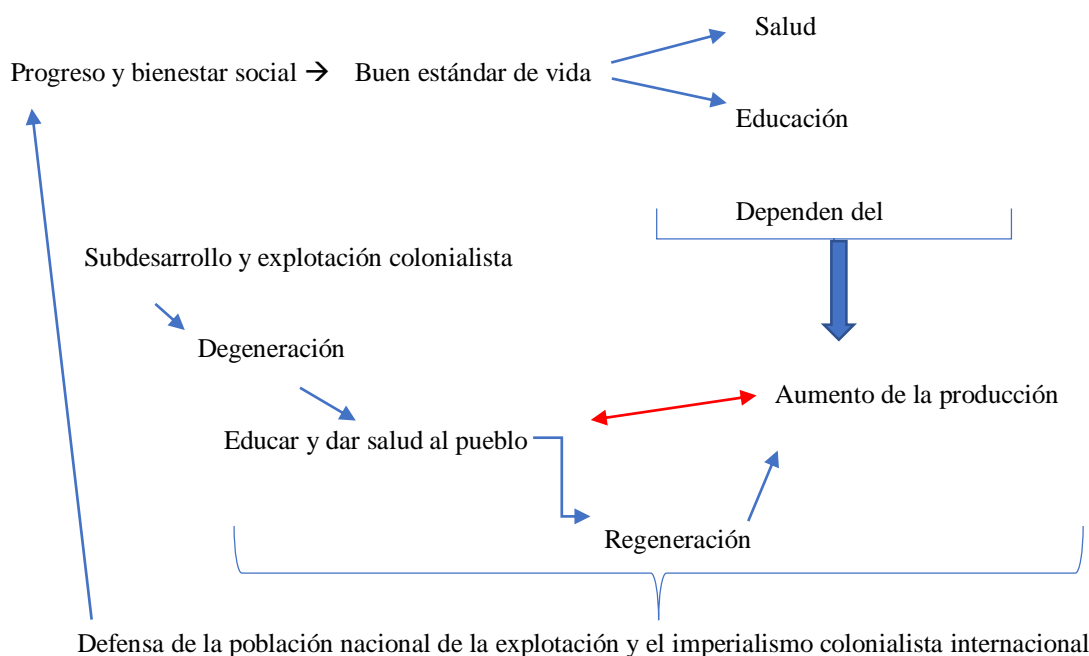
En este marco, el proyecto formativo eugenésico toma en Allende una matriz eminentemente regenerativa; no se trata de generar una raza perfecta ahí donde el mestizaje ha degenerado la herencia de los pueblos «superiores», ni de sanear al pueblo degenerado con el único fin de volverlo mano de obra periférica, sino, de devolver al pueblo una vitalidad y capacidad fisiológicas perdidas, por las condiciones materiales de explotación capitalista y subyugación geopolítica colonialista. Cabe destacar que, en términos de género, esta revitalización implica el deber político de propiciar, mediante la labor del Estado, una restitución de «la virilidad» perdida de la raza. Esta pretensión, de recuperar una virilidad perdida en un tiempo mítico, nos podría recordar el arquetipo de virilidad monógama corporativista, expresada por el profesor de Allende, Waldemar Coutts, con la importante diferencia de que en Allende no aparece un determinismo social darwinista civilizatorio de lucha por la existencia inapelable y una negación de las dimensiones del goce y el placer en la existencia humana. En la perspectiva del Dr. Salvador Allende, sería un deber estatal.

“devolver a la raza, al pueblo trabajador, su vitalidad física, sus cualidades de virilidad y de salud que ayer fueran su característica sobresaliente; re adquirir la capacidad fisiológica de pueblo fuerte, recobrar su inmunidad a las epidemias; todo lo cual habrá de permitir un mayor rendimiento en la producción nacional a la vez que una mejor disposición de ánimo para vivir y apreciar la vida. Y finalmente, conquistar para todas las capas sociales el derecho a la cultura en todas sus manifestaciones y aspectos. Un pueblo vitalizado, sano y culto, he ahí la consigna a la cual debemos atender todos los chilenos que anhelamos ardientemente servir a la patria, y que luchamos sin descanso porque el pueblo supere la etapa de explotación y de ignorancia en que ha vegetado¹⁸³.”

En la medida en que, Chile, *al igual que la mayoría de los demás países sudamericanos, ha vivido a merced del coloniaje económico y cultural que ha obstaculizado el progreso social y el*

¹⁸³ Salvador Allende, La Realidad Médico-Social Chilena, [Santiago] : Ministerio de Salubridad, Previsión y Asistencia Social, 1939 pp 5, <http://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-7737.html>

*desarrollo de nuestras riquezas naturales*¹⁸⁴, para una regeneración efectiva del pueblo periférico, Allende, diagnosticaba una complicada situación. A continuación, presentamos un mapa conceptual, que da cuenta del complejo camino que debía recorrer el pueblo chileno periférico y subdesarrollado, para lograr el progreso y el bienestar social en la propuesta de Salvador Allende:



Esquema 1

La pregunta que se desprende inmediatamente es; ¿cómo aumentar la productividad nacional sin un *capital humano* productivo, y/o cómo producir un *capital humano* productivo sin un aumento en la producción nacional que permita invertir en salud y educación para el pueblo? En el diagnóstico de Salvador Allende, lo primero debía ser *un examen justo y frío de nuestra realidad médico-social [que] es la mejor garantía para poder diagnosticar, y por consiguiente, poder aplicar los remedios adecuados que logren restablecer el vigor y la salud de nuestro pueblo, y en base a ello plantear soluciones que ayuden a encontrar el camino de la rehabilitación de nuestra raza*¹⁸⁵. Esta situación, aparentemente paradójica si es leída desde un determinismo económico, podría ser interpretada, siguiendo la tesis de Marshall Berman: en el marco del movimiento dialéctico entre modernización y modernismo- eje vertebral de la modernidad capitalista- que se manifiesta, sobre todo, en la revolución constante de las subjetividades humanas en dinámica dialéctica con las revoluciones de los medios de producción y las tecnologías¹⁸⁶. En este marco podemos conceptualizar el proyecto formativo eugenésico -en todas

¹⁸⁴ Allende, *Op. Cit*, p5

¹⁸⁵ Allende, *Op. Cit*, p8

¹⁸⁶ Berman, Marshall, *Op. Cit*.

sus vertientes biopolíticas- como un proyecto caleidoscópico eminentemente modernista, en dinámica dialéctica con la modernización de las tecnologías de intervención, regulación y espacialización de los cuerpos.

En línea con la corriente modernista social darwinista socialista, en Allende se evidencia un determinismo ambiental, lo que no implica una negación de los factores genéticos, en que la *condición-ambiente está determinada por el salario, alimentación, vivienda, vestuario, cultura y demás factores concretos y actuantes*¹⁸⁷. En relación al tema de los salarios, para Salvador Allende, el problema central era que estos eran considerados en miras de cubrir las necesidades básicas del individuo que vende su fuerza de trabajo, lo cual entraba en contradicción con la estructura familiar monógama burguesa -parte indispensable de las etapas que debía recorrer la historia previo al advenimiento teleológico del socialismo-, en que el cuerpo masculino devenido hombre debía proporcionar los recursos económicos para toda su familia. La descomposición -o imposibilidad de articulación e imposición- del tipo de familia monógamo-burguesa aparecía como uno de los factores más preocupantes de degeneración social, en la medida en que los bajos salarios de los hombres hacían imposible sostener todo un núcleo familiar burgués, incluida la buena alimentación, una vivienda higiénica, vestuario, abrigo, educación y salud. Aquello se evidenciaba en el aumento de la mortalidad infantil, la cantidad de hijos ilegítimos y madres solteras, la desnutrición creciente de la población y la proliferación de conventillos en que *a la insalubridad de la vivienda se le une el hacinamiento que aparte de ser un foco de infección, influye en la salud moral de los habitantes al permitir una forzosa promiscuidad*¹⁸⁸.

Cabe resaltar que la relación de clase pobreza-promiscuidad es reiterativa en el período, aquello nos lleva a destacar una diferencia de clase, en torno a la sexualidad; mientras en las clases letradas, aristocráticas, burguesas y mesocráticas se evidenciaba una preocupación por imponer mecanismos de regulación sexual del autoerotismo, lo cual da cuenta de un proceso de subjetivación individualizante, en las clases populares, campesinos, obreros y sectores marginados, la preocupación se inclina evidentemente hacia una voluntad de imponer mecanismos de regulación sexual relacionales <<entre>> los cuerpos¹⁸⁹. El peligro de la promiscuidad incestuosa, aberración moral y transgresión de las leyes de la naturaleza, por tanto, generadora de degeneración y propiciadora de la regresión a la animalidad, se delinea entonces una situación paradójica en que el animal humano es tanto mas animal en cuanto mas transgrede

¹⁸⁷ Allende, *Op.Cit*, p76

¹⁸⁸ Allende, *Op.Cit*, p58

¹⁸⁹ Siendo honestos, esta idea, junto a la de "educación natural", fueron dos fenómenos que al leer y revisar las fuentes del periodo nos causaron gran intriga, pero no supimos formular una trama que les diera un sentido que nos convenciese. Estas interpretaciones, que a nuestro parecer han logrado dar cuenta en gran medida de la complejidad de estos fenómenos, las hemos encontrado posteriormente al revisar el texto citado de Foucault, *Los anormales...*, al cual llegamos por recomendación de nuestro profesor guía de tesis, Daniel Palma.

unas supuestas *leyes naturales*. Siguiendo a Labarca en el caso de los discursos que circularon en campañas antivenéreas y de educación sexual:

“Los hombres que no sabían manejar su instinto sexual eran considerados como unas “bestias” que olvidaban los riesgos del contagio venéreo (...) La educación sexual permitiría controlar al “hombre-bestia”, analogía de bárbaro y animal, y potenciar al “superhombre”, sinónimo de civilización y progreso”¹⁹⁰.

Volviendo a Allende, ante este panorama de miseria y crisis, el primer factor a tratar sería el del binomio Madre-hijo, dado la alta mortalidad infantil y la figura de la infancia valorada como símbolo mesiánico de la maleabilidad y plasticidad necesarias para afrontar la modernidad. Para ello, era necesario hacerse cargo del problema de la bastardía de facto objetivada en la proliferación de hijos ilegítimos y una amplia y preocupante tasa de mortalidad infantil. Ello, en la medida en que, en el diagnóstico sintetizado por Allende: *la ilegitimidad (...) implica deficientes condiciones de resistencia fisiológica ya que son hijos, -en su mayor parte- de madres solteras privadas del apoyo económico del padre*¹⁹¹. Sería necesario ayudar a las mujeres-madres fomentando salarios y oportunidades laborales, dado la alta tasa de mujeres jóvenes caídas en la prostitución en condiciones de miseria -leída biopolíticamente como un peligro social en tanto que fuente de contagio venéreo y degeneración moral-. Según las 132 fichas examinadas en el texto el 49,9% de las prostitutas entrevistadas tuvieron sus primeras relaciones sexuales entre los 10 y 15 años. Del total el 62,8% se empezaron a prostituir antes de los 17 años y el 35,6% de estas mujeres eran analfabetas¹⁹². Asimismo, muchas mujeres sumidas en la miseria se provocaban abortos en la clandestinidad, de lo cual, en la síntesis del Dr. Allende derivaban principalmente tres problemas: pérdida de infantes (pérdida de futuro *capital humano*), pérdida de vidas de cuerpos femeninos (pérdida de *capital humano*) y esterilidad de muchas mujeres a causa de los métodos abortivos (pérdida de *capital humano reproductivo*).

Allende diagnosticó la necesidad de un *mejoramiento de las condiciones de vida y de higiene de las masas, difusión, de los conocimientos sobre alimentación y cuidado del niño, mayor educación de las madres en este sentido*¹⁹³, por medio de , en palabras de Salvador Allende, *medidas que podríamos denominar de eugenesia positiva*¹⁹⁴, las cuales serían: 1) Salario familiar desde el periodo pre-natal, 2) Aumento progresivo del salario familiar, a partir del tercer hijo, 3) Protección, defensa y derecho al trabajo de la madre soltera y 4) Fomento de los matrimonios monógamo-burgueses. Y, por otro lado, mediante acciones legislativas de carácter punitivo *que*

¹⁹⁰ Labarca, Catalina, *Op. Cit*, p117

¹⁹¹ Allende, *Op. Cit*, p76

¹⁹² Allende, *Op. Cit*, p101

¹⁹³ Allende, *Op. Cit*, p80

¹⁹⁴ Allende, *Op. Cit*, p216

*podríamos denominar medidas eugenésicas negativas*¹⁹⁵, entre las que se contemplaban: 1) Proyecto de ley que establece al contagio venéreo como un delito y el tratamiento obligatorio de las enfermedades de transcendencia social, 2) Tratamiento obligatorio de toxicómanos, 3) Esterilización de alienados y 4) Igualdad de derechos a todos los hijos. En ese sentido, cualquier *plan de gobierno requiere una población densa, sana, capaz de producir y de hacer florecer el desarrollo industrial y económico. Esta es la misión del capital humano*¹⁹⁶, misión que debía asegurar la coalición modernista de centro-izquierda. En la síntesis de Allende, la misión del Estado era el

*“mejoramiento económico efectivo de las clases laborales; intensificación y extensión de las medidas de profilaxis y de salubridad nacional e intensas campañas de alfabetización en las capas ignaras del país. Para realizar toda esta inmensa labor se creó el Frente Popular*¹⁹⁷”

Si bien la postura de Salvador Allende puede ser enmarcada dentro de la tradición social darwinista socialista, la política del Frente Popular en general, presenta más matices y sus propuestas pueden ser calificadas de biopolíticas civilizatorias híbridas con una clara pretensión de aplicar medidas biopolíticas positivas y negativas, pero siempre “desde arriba”, con respeto al orden institucional, a las jerarquías sociales y la disciplina productivista como valor rector del gobierno mesocrático. Un ejemplo de esto lo muestran los trabajos de Mariano Rupertuz Honorato y Silvana Vetö que dan cuenta de que, especialmente en la época de los gobiernos radicales, gobernar era pensado, como lo que se podría denominar, en términos psicoanalíticos, “educar las pulsiones sexuales y de agresión”, de esta forma, se explica:

“que muchos médicos, intelectuales, educadores, juristas y políticos de la época tenían por la noción de “sublimación”: una especie de alambique social a través de la cual las inclinaciones inconscientes, sexuales y destructivas, podían ser transmutadas en productos culturales socialmente valorados: el arte, la religión, la literatura, el deporte, entre otros. Así, sectores no sólo conservadores, sino también algunos sectores “progresistas” de la época, veían en este mecanismo la posibilidad de fortalecer la llamada “raza chilena”, plegándose a distintas modalidades de discurso nacionalista, imperante en ese entonces”¹⁹⁸.

¹⁹⁵ Allende, *Op. Cit*, p215

¹⁹⁶ Allende, *Op. Cit*, p196

¹⁹⁷ Allende, *Op. Cit*, p197

¹⁹⁸ Mariano Rupertuz Honorato y Silvana Vetö, *El psicoanalista como personaje en las novelas de Juan Marin y Samuel Gajardo, Chile 1930-1940*, Revista de Humanidades no34 (2016): 11-35, p14-15

De esta forma se evidencia el empleo de saberes como el psicoanálisis¹⁹⁹, que Rupertuz Honorato y Silvana Vetö enmarcan dentro del patrón de recepción regional de los postulados de Freud, que fueron utilizados como herramientas de control social por las élites latinoamericanas en general, y chilenas en particular, en línea con las ideas de educación sexual y moral expuestas por Waldemar Coutts, que revisamos en el capítulo anterior. Siguiendo a Josefina Cabrera, los médicos se involucraron tempranamente en las escuelas, desde fines del siglo XIX con ideas higienistas y luego, en el siglo XX, con ideas eugenésicas y psicoanalíticas -en este marco juega un rol importante el concepto de higiene mental-; “los maestros y psicólogos intentaron fortalecer las aptitudes e incrementar los aprendizajes mediante innovaciones pedagógicas”²⁰⁰.

Para finalizar este capítulo analizaremos el texto redactado por Pedro Aguirre Cerda en calidad de Presidente con motivo de la apertura de las sesiones ordinarias del Congreso Nacional del 21 de Mayo de 1941. En éste el Presidente esboza un proyecto en miras de articular una «campana de chilenización» la cual traería una «paz espiritual» que no podría alcanzarse

“en la amplitud que el país necesita si en el concepto nacional no penetra hondamente la idea de que no puede haber una cooperación patriótica sin un intenso espíritu de trabajo, sin el convencimiento de que un individuo no puede decirse patriota si no pone todas sus energías al servicio del país, si no practicamos la jerarquía y la disciplina, si no desterramos el egoísmo para reemplazarlo por la cooperación”²⁰¹”

De esta forma, se evidencia una trama corporativista biopolítica civilizatoria, en que cada singularidad debe subordinarse a los intereses colectivos, objetivados en la normalización social y el respeto al orden por las jerarquías imperantes. Para ello, era necesario un fomento y consolidación de la identidad nacional en todas las capas de la población, así en

“El patriótico afán de poner al alcance de todos los chilenos los elementos materiales y espirituales de un rumbo orientador, fue creada la institución nacional “Defensa de la Raza y Aprovechamiento de las Horas Libres”, con el objeto de trabajar por el bienestar físico y espiritual de todos ellos.”²⁰²”

Desde dicha institución debía ejecutarse una acción que difundiera entre todas las clases sociales sentimientos cívicos y morales que fortifican la familia y la nacionalidad misma por medio del Estado. En el decreto orgánico de *Defensa de la Raza y Aprovechamiento de las Horas Libres* se delinean como objetivos principales: 1) Cultivo de la conciencia del valor nacional y del honor patrio, 2) Práctica de la cultura física, como medio de conservar el vigor y la aptitud para el trabajo, 3) Observación de las costumbres higiénicas, 4) Culto al trabajo, a la paz y a la solidaridad

¹⁹⁹ Enmarcado por Foucault, junto a la eugenesia, como técnicas de corrección, normalización y regulación de una cierta economía de los instintos (Foucault, *Op. Cti*, p 124)

²⁰⁰ Cabrera, Josefina, *Op. Cit*, p34

²⁰¹ Aguirre, Pedro, *Op. Cit*, p4

²⁰² Pedro Aguirre Cerda, [Santiago : s.n.], impresión de 1939-1941 (Santiago : Impr. Fiscal de la Penitenciaría), p5

humana, 5) Estímulo del sentimiento de la dignidad y de la superación del individuo en la vida cotidiana y del hogar, y 6) Aprovechamiento de las horas libres por medio de entretenimientos y actividades honestas y educativas²⁰³. La institución “Defensa de la Raza y Aprovechamiento de las Horas Libres” fue definida como una organización nacional *apolítica, eminentemente patriótica, cuya misión principal es elevar el coeficiente físico, moral, intelectual de todos los chilenos*²⁰⁴. Manuel Duran Sandoval, enfatiza al respecto, que esta campaña tenía por fin “preservar la vida del infante antes, durante y los primeros años de su nacimiento”²⁰⁵ así como el “potenciamiento físico y del carácter de la juventud”²⁰⁶

El proyecto formativo de homogenización cultural delineado por Pedro Aguirre Cerda hacía explícito el afán y/o la necesidad de articular una comunidad nacional de afinidad mística-religiosa. Para formar una población nacionalista *es preciso formar un espíritu social colectivo que se traduzca no solamente en una vivificación del sentimiento nacional, sino en un verdadero misticismo por contribuir al progreso de la patria y su engrandecimiento*²⁰⁷. Para ello se articuló una «*campaña de chilenidad*», en la cual, se valorizó *cuanto se refiere a nuestras riquezas nacionales, a la familia, a la nación, al pueblo, a la educación, a la salud, al hogar y a la patria y sus símbolos*²⁰⁸. En este marco, es preciso destacar que la narrativa nacionalista social darwinista híbrida no se enmarca en una lucha por la existencia exterminadora entre organismos nacionales de la que no se podía escapar, sino que la nación, al igual que para los católicos la Iglesia, aparecía como objetivación de la figura femenina y maternal de la población, mientras que el Estado era delineado como la trascendencia pastoral que debía ejercer la soberanía relacionada a una virilidad mítica perdida. En ese sentido, evidenciamos un paternalismo tecno-pastoral, y concordamos con Catalina Labarca, quien siguiendo a Celina Tuzzo, destaca la intención paternalista del Estado, “que trataba de controlar la sexualidad de la población, estableciendo parámetros sobre el tipo de hombre necesario para la nación”²⁰⁹. Pese a la conciencia explícita de un riesgo proveniente de otros organismos nacionales colonialistas e imperialistas, se abrían las puertas para la cooperación con *nuestras hermanas de América*²¹⁰.

La trama corporativista enunciada por Aguirre Cerda interpretaba biopolíticamente el conflicto entre clases como un germen social fruto del odio que debía ser detenido mediante la acción biopolítica positiva del estado:

²⁰³ Defensa de la Raza y Aprovechamiento de las Horas Libres. [Santiago] :Editora Zig-Zag,1940 pp10-13 <http://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-8768.html>

²⁰⁴ Defensa de la Raza y Aprovechamiento de las Horas Libres, *Op. Cit*, p13

²⁰⁵ Duran, Manuel, *Op. Cit*, p36

²⁰⁶ Duran, Manuel, *Op. Cit*, p36

²⁰⁷ Aguirre Cerda, *Op. Cit*, p7

²⁰⁸ Aguirre Cerda, *Op. Cit*, p7

²⁰⁹ Labarca, Catalina, *Op. Cit*, p118

²¹⁰ Aguirre Cerda, *Op. Cit*, p7

“Al niño desnutrido y semi-desnutrido se ha alimentado y vestido para que su amanecer en la vida de cultura no constituya un nuevo germen de odio social o de depresión moral, y sepa, al mismo tiempo, que este régimen de democracia sana y bien inspirada, rodea su espíritu de una serenidad propia para recibir las diarias lecciones del maestro>>”²¹¹.”

Por medio de la construcción de obras sanitarias se pretendía educar a nuestro pueblo en hábitos de aseo, aprovechándolas además para enseñarle el amor a la vida, para educar a las madres en el sentido de criar a sus hijos, para guiar al escolar y al adolescente en el noble cuidado de su cuerpo. Asimismo, debía propiciarse un mejoramiento económico del profesorado de los diversos grados de la enseñanza pública, el cual se efectuaría bajo la ley N° 6.773 promulgada el 5 de diciembre de 1940, puesto que maestros y docentes

“mejor y oportunamente remunerado, no tendrá motivos de orden secundario que menoscaben su actitud personal, frente al indiscutible deber de entregarse por entero y en las mejores condiciones posibles, a la delicada tarea de darle al país nuevas generaciones mejor formadas física, mental y espiritualmente.”²¹²

Se perfilaron distintos espacios en los que debía actuar el docente, siendo la más importante la escuela primaria -en línea con los postulados de la escuela nueva- , la cual, en palabras del Presidente

“no puede continuar siendo una mera agencia alfabetizadora, sino que está en la obligación de capacitar al escolar, en proporción mínima siquiera, para las actividades múltiples de la vida práctica, tanto en el sentido económico, como en el cumplimiento de los deberes cívicos, se comprenderá así hasta qué punto crecen las exigencias de recursos materiales para cumplir satisfactoriamente la función social de la escuela primaria”²¹³.

Este proyecto formativo, establecía una clara distinción de género en base a la diferencia sexual, en línea con lo que hemos visto, esta distinción concebía a los cuerpos masculinos devenidos hombres como idealmente circunscritos al espacio público y a los cuerpos femeninos devenidos mujeres como idealmente circunscritas al espacio doméstico²¹⁴. En las ciudades de Antofagasta, La Serena, Valparaíso, Los Andes, Santiago, Talca, Chillán, Concepción, Temuco, Valdivia y Punta Arenas se constituyeron un total de doce escuelas Técnicas Femeninas (dos en Santiago) las que se componían de 83 cursos de plan común o de cultura general, y 122 talleres de especialización en actividades como: lencería, modas, sombreros y flores, bordados,

²¹¹ Aguirre Cerda, *Op. Cit*, p17

²¹² Aguirre Cerda, *Op. Cit*, p129

²¹³ Aguirre Cerda, *Op. Cit*, p141

²¹⁴ En general, en las perspectivas médicas del período, los cuerpos clasificados como machos relacionados con la feminidad, así como los cuerpos clasificados como hembras relacionadas con la virilidad, serían considerados como anormales y debían estar respectivamente circunscritos a espacios especializados en la observación, vigilancia y producción de saber.

juguetería, sastrería, guantería, peletería, tejidos, encuadernaciones, peluquería, masajes y manicure, fotografía, artes decorativas, artes domésticas y cestería artística. También se efectuaron cursos especiales para adultas en especializaciones técnicas como perfeccionamiento de conocimientos de costura y economía doméstica. Estos cursos de costura y confección de vestuarios fueron empleados a su vez para producir ropa para donar al servicio social y a los más desamparados.

Por otro lado, los profesores también debían incorporarse en espacios trans-escolares como penitenciarias, hogares infantiles y centros militares. Respecto de la formación de funcionarios de prisiones, con la finalidad de “elevar el nivel de cultura del personal y prepararlo para sus funciones específicas, fueron creados los Cursos de Perfeccionamiento, que empezaron a funcionar el 1 de diciembre de 1940”²¹⁵, y, “se estableció también la Oficina de Bienestar, encargada de velar por la salud física y moral del personal”²¹⁶. Según Pedro Aguirre Cerda:

*“Estos cursos de perfeccionamiento para el personal penitenciario constituyen una novedad para la América Latina, pues, con excepción del Uruguay, ningún país se había preocupado de otorgar al personal de la administración penitenciaria una preparación específica que lo especialice en los sectores de su delicada función de regeneración de la delincuencia”*²¹⁷.

Esta medida es presentada *como un factor importantísimo para obtener la regeneración de los delincuentes*²¹⁸. Asimismo, se menciona la incorporación de exámenes psicológicos, en la Casa de Menores de Santiago, con motivo de la inauguración del pabellón destinado al Servicio Social, el cual permita *descongestionar las instalaciones de la Casa de Menores y ha hecho posible la organización de pequeños talleres, ampliándose los que existían y absorbiendo así en las labores de estos talleres a los menores que esperan su observación y clasificación*²¹⁹.

Hemos de subrayar un último punto, respecto de la relevancia de la educación física para el proyecto formativo. Al respecto Pedro Aguirre Cerda da cuenta de *la decisiva influencia de la Educación Física en el porvenir de nuestra nacionalidad y como efectiva medida de defensa de la raza*, por lo que articuló un proyecto de ley que contempló una *eficiente organización de las actividades deportivas y de cultura física en general, además de un financiamiento que venga a dar los recursos necesarios para proveer a la juventud de los elementos adecuados, con el fin de que los beneficios del ejercicio físico lleguen hasta todos los ciudadanos sin distinción de medio de fortuna, como el mejor medio para sanear y vigorizar la raza chilena*. Aquello también

²¹⁵ Aguirre Cerda, *Op. Cit.*, p157

²¹⁶ Aguirre Cerda, *Op. Cit.*, p157

²¹⁷ Aguirre Cerda, *Op. Cit.*, p157

²¹⁸ Aguirre Cerda, *Op. Cit.*, p157

²¹⁹ Aguirre Cerda, *Op. Cit.*, p158

comprendería, en línea de continuidad con la pretensión de establecer relaciones de cooperación cívico-militares revisadas en el capítulo anterior, el *establecimiento de un Programa Mínimo de Educación Física Pre-Militar Escolar, para los alumnos de las escuelas primarias del país y de las escuelas anexas a los Liceos*²²⁰. Siguiendo a Manuel Duran:

“A través de estos propósitos de gimnasia y cuidado del cuerpo se regulaban performativamente los signos identitarios de niños y niñas, en sus desplazamientos, espacios y vestimentas. Este concepto era de esencial relevancia, pues implicaba un conocimiento del propio ser y, del mismo modo, un conocimiento de los otros. En este plano se originaron identidades hegemónicas y “abyectas” como los “sujetos débiles”, “anormales” y en riesgo”²²¹.

Conclusiones:

Respecto del balance bibliográfico para aproximarnos a los proyectos formativos eugénicos, en primer término cabe destacar a Marcelo Sánchez, autor que a nuestro juicio resalta en el ámbito de la producción de conocimientos, con interesantes planteamientos respecto de la eugenesia chilena en general, y de la relación entre eugenesia y políticas formativas (laicas y católicas) en particular, destacándose en el campo formativo académico de los eugenicistas, los vínculos de patronazgo entre profesores y alumnos universitarios, los debates en torno a la esterilización eugénica, así como los vínculos geopolíticos entre eugenesia chilena e higiene racial alemana. En la línea de autores que han aportado propuestas valiosas, respecto de la relación entre eugenesia y políticas formativas-educativas, cabe destacar sobre todo, los aportes de María Josefina Cabrera en el campo de la relación eugenesia-pedagogía y, a Cristian Palacios²²², en el campo de la formación moral e higienista de las fuerzas del orden estatal; campo de investigación que nos parece fundamental destacar como relevante para los proyectos formativos eugénicos, entendiendo estos como proyectos de selección en miras a un perfeccionamiento general de todos los sectores atomizados de la población. Queda indagar en este campo, las conclusiones de este trabajo no son, valga la redundancia, conclusivas, y nos parece fundamental destacar la necesidad de seguir profundizando en como los proyectos formativos eugénicos influyeron en instituciones como; empresas capitalistas, estados-nacionales, iglesia católica, cuerpos de policías, visitadoras

²²⁰ Aguirre Cerda, *Op. Cit*, p151

²²¹ Duran, Manuel, *Op. Cit*, p50

²²² A quien además cabe agradecer el introducirnos en el tema de la eugenesia y compartirnos algunas de las fuentes primarias y parte de la bibliografía secundaria empleada en esta investigación.

sociales²²³, abogados, pedagogos, psicólogos, asistentes sociales, carabineros, militares, marinos y gendarmes.

Entendiendo por proyecto formativo eugénico un tipo de modernismo biopolítico gubernamental que se desarrolla en dinámica dialéctica con los procesos de modernización de los dispositivos y tecnologías de biopoder, en esta investigación hemos intentado sostener que los proyectos formativos eugenésicos aparecen como un <<cambalache>> de los saberes hegemónicos occidentales del siglo XX, que legitimaron diversos proyectos de homogenización de las poblaciones. Y como el tango, sostenemos que el campo eugenico del saber estuvo atravesado por corrientes de atracción y distanciamiento, seducción y rechazo, consenso y violencia entre los diversos actores político-sociales que se relacionan produciéndose cooptaciones mutuas, intercambios e hibridaciones de saberes y deseos, articulándose y destruyéndose diversos proyectos caleidoscópicos y multicolores con efectos incontrolables e impredecibles institucionalmente. Lo que, entre muchos otros factores, trajo como consecuencia aquello que Sloterdijk, siguiendo a Nietzsche, comprende como la sensación moderna de que *caemos constantemente*, frente al panorama visualizado por Marx donde *todo lo sólido se desvanece en el aire; todo lo sagrado es profanado*. Un <<mundo>> que, como dijo Berman, *une a toda la humanidad*²²⁴, pero esta es una *unidad paradójica, una unidad en la desunión*²²⁵ que se produce al precio de que vivamos, como dijo Discépolo, *revolcados en un merengue y en el mismo lodo, todos manoseaos*. Un lodo en el que los *inmorales nos han igualado*, en que *todo es igual, nada es mejor, lo mismo un burro que un gran profesor, lo mismo el que mata, que el que cura o esta fuera de la ley*.

Creemos que aquello da cuenta de la existencia de una pluralidad de proyectos formativos homogeneizadores de la población, sustentados en diversos regímenes de verdad en disputa por el sentido, y contenido, de esa homogenización cultural. Estos en particular se caracterizaron por articular proyectos de selección en miras al perfeccionamiento y/o regeneración por medio de la técnica. Para ponerlo en metáforas benjaminianas, un conjunto de narrativas científicas con una teleología subyacente, que como un *enano jorobado maestro de ajedrez*²²⁶ se escondía tras un *juego de espejos*²²⁷, controlando tras bambalinas distintos *autómatas*, unos *vestidos de turcos* y otros de científicos. Si el sistema descrito por Benjamin permite, en la filosofía, salir siempre victorioso al materialismo histórico; en la biología del siglo XX, donde las fichas del tablero no

²²³ Cabe destacar que por la situación de pandemia y cuarentenas constantes no hemos podido acceder mas que a la introducción del citado texto de María Angélica Illanes, pero desde subrayamos que el campo de las visitadoras sociales nos parece uno de los mas relevantes a profundizar en el sentido propuesto por este estudio.

²²⁴ Berman, *Op. Cit*, p1

²²⁵ Berman, *Op. Cit*, p1

²²⁶ Walter Benjamin, *Sobre el concepto de historia*, (Santiago de Chile: editorial popular, 2017), p14

²²⁷ Benjamin, Walter, *Op. Cit*, p14

son clases, sino razas, dicho mecanismo pareciera favorecer sobre todo al darwinismo social. Estos discursos traspasaron el campo de la eugenesia y se convirtieron en parte del lenguaje político. Aquello se expresa en ejemplos como Juan Gandulfo, Salvador Allende, Pedro Aguirre Cerda o Carlos Ibáñez del Campo que sin ser propiamente eugenistas, se vieron atrapados en el corpus textual de la higiene y/o la eugenesia. El proyecto formativo eugenésico de educación popular en pos del perfeccionamiento de las poblaciones, sería un consenso hegemónico, sin embargo, la polémica disputa comenzaba en torno al significado de conceptos como *eugenesia* y el sentido de frases como *perfección*, así como los medios para llevar a cabo estas metas y los grupos en que debía recaer el deber de educar y formar a aquellos semejantes a los que se les heredaría el <<mundo>>.

La formación eugénica, como parte de una *cadena de acontecimientos* evolutivos -en que la homogenización cultural perfeccionadora era un eslabón más para la religión del consumo y la productividad-, estaría en el ojo del *huracán del progreso*, que desde el paraíso emana como una tempestad catastrófica *que arroja ruina sobre ruina, amontonándola sin cesar*²²⁸. Paradójicamente, la babel de la eugenesia terminó bajo los escombros de las grandes masacres industriales del siglo XX, el sólido edificio del saber eugenésico se *desvaneció en el aire*. Prueba de ello es la ruina del concepto, que pasó de las charlas de café de la década del treinta y de saber hegemónico de la primera mitad del siglo XX, a un olvido, cuanto menos, llamativo.

La pregunta es, si la torre de babel eugenésica cayó por la osadía de crecer mas allá de lo permitido, siendo su grandeza lo que permitió al huracán del progreso derribarla con tanta mayor facilidad, o si por el contrario, la miseria de la eugenesia reside en absoluto en que sus pretensiones fuesen demasiado grandes, sino que no lo fueron lo suficiente. Esto se plantea en la medida que, si bien se constata que la eugenesia perdió su validez, en absoluto creemos sostenible que haya perdido su valor, al menos en el marco de la modernidad biopolítica. Sin embargo, la torre se derrumbó y los habitantes y constructores huyeron hablando distintas lenguas, diseminándose la eugenesia entre distintas disciplinas atomizadas. Y mientras los científicos huyen rumbo al paraíso, el Ángel de la historia atónito con *la boca abierta y los ojos desorbitados*²²⁹ observa como los escombros del edificio caen violentamente sobre los cuerpos seleccionados como *anormales, degenerados, débiles y poco aptos*. Por ello, a nuestro entender, la eugenesia y los proyectos formativos que de ella emanaron son una de las manifestaciones mas explícitas del porqué “*no hay documento de cultura que no sea a la vez un documento de barbarie. Y así como éste no está libre de barbarie, tampoco lo está el proceso de transmisión a través del cual los unos lo heredan de los otros*”²³⁰. Y en el marco de un sistema de relaciones, muchas veces

²²⁸ Benjamin, Walter, *Op. Cit*, p18

²²⁹ Benjamin, Walter, *Op. Cit*, p18

²³⁰ Benjamin, Walter, *Op. Cit*, p18

contradictorias, en que, como sostiene Illanes, un desorden estructural emana del sistema de orden pareciera plausible que así como la civilización engendra barbarie, la barbarie engendre civilización y en esta realidad paradójica en que todo lo sólido se desvanece; la biopolítica se puede llegar a entender como un tipo de racionalidad política moderna farmacológica en el doble sentido de cura o antídoto (biopolítica positiva) y como veneno (biopolítica negativa).

Fuentes:

-Barahona, “Los Católicos ante el problema científico de la Eugenesia”, *Jornada Católica de Estudios Médicos de la A.N.E.C*, Santiago de Chile, 1936. Archivo Nacional de Chile.

-Boletín del Ministerio de Higiene, Asistencia y Prevención Social. AÑO 1 SANTIAGO, JUNIO DE 1927 NUM 2 p7 <http://www.memoriachilena.gob.cl/archivos2/pdfs/MC0016141.pdf>

-Carlos Mönckeberg, “Consideración sobre la protección social y médica de la mujer como factor de eugenesia”, *Revista médica de Chile*/ publicación de la Sociedad Médica de Santiago. Santiago: La Sociedad, año 53, n° 3-4, (1925) <http://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-126486.html>

-Defensa de la Raza y Aprovechamiento de las Horas Libres. [Santiago] :Editora Zig-Zag, 1940 pp10-13 <http://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-8768.html>

-Waldemar E. Coutts, << A Los Jóvenes >>, Ministerio De Bienestar Social/ Sección publicaciones, propaganda, impresiones y Biblioteca / Serie C.N.3, República de Chile Ministerio del Bienestar Social, 1931 <http://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-8804.html>

-Hans Betzhold, Eugenesia, Cuidado Racial Entre Nosotros, Santiago de Chile. Empresa Editorial Zig Zag. 1942. 2 edición revisada y aumentada.

-Humberto Vivanco Mora, “*Elementos de zoología e Higiene*”(Santiago de Chile, editorial Barros Borgoño, 1936) https://www.museodelaeducacion.gob.cl/648/w3-article-71186.html?_noredirect=1

-Juan Marín, Boletín Médico de Chile, Seminario de Información Profesional, Año XV Valparaíso, 24 de Junio de 1939, N 575

-Juan Gandulfo Guerra, Juventud/ Federación de Estudiantes de Chile. Santiago: La Federación, 1918-1951, (Santiago: España), 3 volúmenes, año 2, números 11-12, (1921) paginas 40-41. <http://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-605813.html>

-Juan Gandulfo, <<proyecciones del movimiento militar >>, Claridad/ Órgano oficial de la Federación de Estudiantes. Santiago: Fech, 1920-1959. (Santiago: Corporación de Promoción Universitaria), volúmenes, año 5, número 126, (octubre 1924) <http://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-605885.html>

-Pedro Aguirre Cerda, [Santiago : s.n.], impresión de 1939-1941 (Santiago : Impr. Fiscal de la Penitenciaría) <http://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-68217.html>

- PÍO XI, encíclica Casti Connubii, 1930, ítem 2 http://www.vatican.va/content/pius-xi/es/encyclicals/documents/hf_p-xi_enc_19301231_casti-connubii.html

-Salvador Allende, *La Realidad Medico-Social Chilena*, [Santiago] : Ministerio de Salubridad, Previsión y Asistencia Social, 1939 <http://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-7737.html>

Bibliografía secundaria:

-Agamben, Giorgio. *Profanaciones*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo editora, 2013

-Altamirano, Carlos. De la historia política a la historia intelectual: reactivaciones renovaciones, Prismas, Revista de historia intelectual, n 9, 2005. 1-10
<http://historiapolitica.com/datos/biblioteca/xixaltamirano.pdf>

-Arendt, Hannah. *¿Qué es lo político?*. Buenos Aires: Ediciones Paidós, 2017

-Benjamin, Walter. *Sobre el concepto de historia*. Santiago de Chile: editorial popular, 2017

-Berman, Marshall. *Todo lo sólido se desvanece en el aire*. Madrid, España: Editorial Siglo XXI, 1998

-Cabrera, María Josefina. *Disciplinas y profesiones para el aula: Higiene, Eugenesia y Pedagogía (1872-1941)*. Historia 369, Valparaíso, v. 10, número especial 2020

-Charles Hale, “Ideas políticas y sociales en América Latina, 1870-1930”. En L.Bethell, *Historia de América Latina*, tomo 8, Barcelona: Critica 1991, 1-64

-De Souza, Vanderlei Sabastião. “La eugenesia de Renato Kehl y la formación de una red internacional en el período de entre-guerras”. Políticas del cuerpo. Estrategias modernas de normalización del individuo y la sociedad, Gustavo Vallejo Marisa Miranda, compiladores. Buenos Aires: Siglo XXI, pp. 425-457.(2008)

-Didier Fassin, *La gubernamentalidad neoliberal*, Santiago de Chile, Universidad Diego Portales, 2010, pp. 21-49

-Roberto Esposito. *Bios, Biopolítica y filosofía*. Buenos Aires: Amorrortu editores, 2006

-Foucault, Michael. *Los Anormales*, Curso de el Collège de France (1974-1975), Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2007

-Gárate Chateau, Manuel. *La Revolución Capitalista de Chile (1973-2003)*. Chile: Universidad Alberto Hurtado. 2012

- Illanes, María Angélica, *Cuerpo y sangre de la política. La construcción histórica de las visitadoras sociales Chile, 1887-1940* Santiago: LOM Ediciones, 2006. Pp7-40. Memoriachilena.cl

-Labarca Rivas, Catalina. “Todo lo que usted debe saber sobre enfermedades venéreas Las primeras campañas de educación sexual estatales entre 1927-1938”. En S.Zárate (ed.)..., Santiago de Chile: Ediciones Universidad Alberto Hurtado, 2008

-Lautaro Galak, Eduardo. “Educación del cuerpo y política: concepciones de raza, higienismo y eugenesia en la Educación Física Argentina”, 2014

- Letelier, Javiera. “*Gobernar es Poblar... Seleccionadamente*” *Ideas Eugénicas en Chile 1925-1941*, Santiago de Chile: UAH, 2009.

- Lemm, Vanessa. (editora), *Michael Foucault: neoliberalismo y biopolítica*, Santiago de Chile: Ediciones Universidad Diego Portales, 2012
- Lemm, Vanessa. *El umbral biológico de la biopolítica moderna: Nietzsche, Foucault y la cuestión de la vida moderna*, Santiago de Chile: Editorial Universidad Diego Portales, 2012
- Mocek, Reinahard. *Socialismo revolucionario y darwinismo social*. Madrid: Akal, S.A, 1999
- Michalela Mayrhofer/ Hernán Valenzuela, Una nueva configuración de poder/saber en el campo del biopoder y las organizaciones de “pacientes”, Santiago de Chile, Universidad Diego Portales, 2010, pp. 85-121
- Miranda, Marisa, *La argentina en el escenario eugénico internacional. Una historia de la eugenesia. Argentina y las redes biopolíticas internacionales 1912-1945*, Marisa Miranda y Gustavo Vallejo, directores. Buenos Aires: Biblos, 2012, pp. 19-64.
- Moulian, Tomas, *Contradicciones del desarrollo político chileno 1920-1990*, Santiago de Chile: LOM Ediciones/ Editorial ARCIS, 2009
- Rojas Lasche, Carolina, *Gobernar la extrema pobreza: un análisis del dispositivo de intervención Chile Solidario-Puente*, Santiago de Chile, Universidad Diego Portales, 2010, pp. 51-83
- Rupertthuz Honorato y Silvana Vetö, *El psicoanalista como personaje en las novelas de Juan Marin y Samuel Gajardo, Chile 1930-1940*”, Revista de Humanidades numero 34 (2016): 11-35
- Palacios, Cristian. <<a vosotros guardianes! Discursos y prácticas higiénicas en la construcción del “deber policial” de Santiago, (1896-1927)>>,2016. (Referencia incompleta: en VVAA, *República de la Salud. Fundación y ruinas de un país sanitario. Chile, siglos XIX y XX*, Santiago, Ocho Libros editores, 2016)
- Sánchez Delgado, Marcelo. CÁRCAMO-GEBHARDT, Nicolás. *Hans Betzhold y el “superhombre” chileno: historia de una decepción, 1938-1943. História, Ciências, Saúde – Manguinhos*, Río de Janeiro, v.25, supl., ago. 2018, p.51-68.
- Sánchez Delgado, Marcelo. <<*Chile y Argentina en el esenario eugénico de la primera mitad del sligo XX*>>(tesis para optar al grado de Doctor en Estudios Latinoamericanos, Universidad de Chile, 2015)
- Sánchez Delgado, Marcelo. *Salvador Allende, esterilización de alienados y debate eugénico chileno*, Izquierdas, 35, septiembre 2017, pp. 260-286
- Sánchez Delgado, Marcelo, *Sexo eugenesia y política: Waldemar Coutts (Chile, 1895-1959)*, Rev. Hist, N 25, vol.1, enero-junio 2018
- Sandoval, Manuel Durán, *GÉNERO, CUERPO, GIMNASIA Y SEXUALIDAD EN LOS MANUALES EDUCACIONALES HIGIENISTAS Y EUGENÉSICOS EN CHILE, 1870-1938*. Departamento de Historia Universidad de Santiago de Chile Revista de Historia Social y de las Mentalidades Volumen 18, N° 1, 2014: 35-58
- Traverso, Enzo. *La historia como campo de batalla, Interpretar las violencias del siglo XX*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2016

- Vallejo, Gustavo. *Eugenesia, cultura científica y cultura política. Apuntes para repensar una relación incómoda. Argentina (1900-1939)*, Mexico: UNAM, 2016
- Vallejo, Gustavo y Marisa Miranda (2014), *Iglesia católica y eugenesia latina: un constructo teórico para el control social (Argentina, 1924-1958)*, *Asclepio*, 66 (2): p055. doi: <http://dx.doi.org/10.3989/asclepio.2014.19>,
- Valdivia Ortiz de Zarate, Veronica. *Subversión, coerción y consenso. Creando el Chile del siglo XX (1918-1938)*. Chile: LOM, 2017
- Schmitt, Carl. *El concepto de lo político*, Madrid: Alianza, 2009
- Sloterdijk, Peter. *Los hijos terribles de la Edad Moderna*. Madrid: Ediciones Siruela, 2015
- Sloterdijk, Peter. 1999. *Reglas para el Parque Humano. Una respuesta a la "Carta sobre el Humanismo"*. Revista Observaciones Filosóficas <http://www.observacionesfilosoficas.net>
- Zarate, Soledad *Por la salud del cuerpo Historia y políticas sanitarias en Chile*. Santiago de Chile: Ediciones Universidad Alberto Hurtado, 2008